

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LA SANGRE DE
SAN JENARO, SAN PANTALEÓN
Y OTROS SANTOS**

S. MILLÁN - 2018

**LA SANGRE DE SAN JENARO, SAN PANTALEÓN
Y OTROS SANTOS**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

S. MILLÁN - 2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Los mártires.

CAPÍTULO PRIMERO: SAN JENARO

Noticias históricas.

Actas Boloñesas.

La sangre del santo.

Sus huesos.

La licuefacción.

CAPÍTULO SEGUNDO: SAN PANTALEÓN

Su vida.

Su culto.

Monasterio de la Encarnación.

CAPÍTULO TERCERO: SANGRE DE OTROS SANTOS

Sangre de san Lorenzo.

Sangre de otros santos.

CAPÍTULO CUARTO: SANGRE DE JESÚS Y DE MARÍA

La sangre de Jesús.

Espinas de la corona de Jesús.

La sangre de María.

CAPÍTULO QUINTO: DIOS GLORIFICA A LOS MÁRTIRES

Algunos ejemplos.

REFLEXIÓN

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro hablaremos de los milagros que suceden a la vista de todo el mundo, especialmente con la sangre de san Jenaro y san Pantaleón, pero también en la vida de otros santos. El hecho de que se licúe y se solidifique su sangre en diferentes días a lo largo del año es una muestra más del poder de Dios y nosotros lo llamamos milagro.

Algunos pueden pensar que en este siglo XXI en que el hombre ha conseguido tantos avances científicos ya no es dable hablar de milagros. Para ellos, en los casos en los que la ciencia no tiene explicación racional, es cuestión de esperar un poco. Su respuesta a los supuestos milagros es sencilla: Es imposible que existan los milagros, porque, si no existe Dios, todo lo que sucede está dentro de las leyes físicas o psíquicas o de lo que sea, que conocemos o llegaremos a conocer algún día. De esta manera nos pueden hacer esperar hasta el fin del mundo.

Podemos preguntarles: ¿Y si Dios existe y hace excepciones a sus leyes? ¿Por qué no pueden existir los milagros por encima de las leyes normales de la naturaleza? ¿Acaso Dios tiene que estar sujeto al qué dirán algunos? Los milagros son hechos divinos y estos, para el que quiere ver, son miles y miles a lo largo y ancho del mundo constantemente.

El premio Nobel de medicina Luc Montagnier, descubridor del VIH, a pesar de considerarse ateo, reconoce totalmente los milagros de Lourdes. La hematóloga, historiadora de la medicina y profesora de la universidad canadiense de Queen, Jacalyn Duffin, también se considera científica y atea, pero cree en los milagros. Ha escrito cinco libros donde analiza los 1.400 milagros registrados en los archivos vaticanos y a ella se debió la primera canonización de una santa canadiense en 1990, cuando los especialistas médicos del Vaticano habían rechazado ese caso como milagroso; y ella, con documentos y pruebas, les hizo ver que estaban equivocados y que la persona curada de leucemia debería estar muerta hacía varios años. Es interesante leer su libro *Milagros médicos y Santos médicos*.

De todos modos, no hay peor ciego que el que no quiere ver. Analicemos con atención los hechos siguientes y ojalá que al final podamos terminar el libro con un canto de alabanza y acción de gracias al Dios todopoderoso, que sigue haciendo milagros en medio de nosotros como un buen Papá que ama a sus hijos y nunca los abandona a su suerte.

LOS MÁRTIRES

En todas las épocas de la historia de la Iglesia ha habido persecuciones contra los católicos, que han producido millares de mártires. En los primeros siglos, solo en el imperio romano hubo más de 100.000 mártires, que dieron su vida por Jesucristo antes que renegar de su fe. En el Japón entre los siglos XVI y XIX hubo cerca de 30.000. Y cuántos mártires hubo ante los conquistadores musulmanes que ponían, como lo hacen hoy, la alternativa: la conversión o la muerte. Recordemos el genocidio armenio llevado a cabo por los musulmanes de Turquía. No nos olvidemos del genocidio judío realizado por los nazis. Y qué podemos decir de los regímenes ateos comunistas de Rusia, Laos, Camboya, Vietnam, Corea del Norte. Recordemos las persecuciones y asesinatos que hoy sufren muchos cristianos a lo largo y ancho del mundo. La religión cristiana es la más perseguida en la actualidad.

Y podemos continuar hablando de los millones de seres humanos enviados a Siberia por los comunistas rusos, o los que murieron en las cárceles. Solo eclesiásticos se considera que murieron 100.000 en ese país. ¿Cuántos millones murieron por hambre en Ucrania? Según el premio Nobel de Literatura Alexander Solzhenitzyn, entre 1917 y 1959, hubo 60 millones de muertos por el comunismo en Rusia, la mayoría de ellos por su fe y oposición al comunismo. Según informes de la KGB, la policía secreta soviética, que se dieron a conocer en 1994, entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos.

Pero el mal no tiene la última palabra. Jesús triunfó por medio de la cruz. Por eso decía el Papa Juan Pablo II: *El mal nunca consigue la victoria. A la postre vence el bien, la vida prevalece sobre la muerte y el amor triunfa sobre el odio*¹.

No olvidemos que esta vida es una prueba, un examen para la eternidad. La verdadera vida es la del más allá de la muerte. Y Dios tiene asegurado el triunfo, porque es el más fuerte y ningún ser humano, ni el mismo Satanás, como criaturas que son, pueden vencerlo. Por eso, así como Jesús triunfó en la cruz, así Dios quiere triunfar en el mundo por medio de sus santos y mártires.

Ser mártir es ser un testigo de la fe, un testigo del amor y del poder de Dios. Nunca dudemos de su amor ni de su poder y estemos siempre dispuestos a hacer su voluntad.

¹ *Memoria e identidad*, Ed. Esfera de los libros, Madrid, 2005, p. 74.

CAPÍTULO PRIMERO

SAN JENARO

NOTICIAS HISTÓRICAS

En un documento breve, pero auténtico, del siglo V, Uranio, discípulo de san Paulino de Nola, escribe una carta a Pacato narrándole los hechos sucedidos en la muerte de san Paulino, obispo de Nola, y cómo san Jenaro y san Martín de Tours se le aparecieron tres días antes de su muerte ². Este es el documento más antiguo que se tiene por escrito sobre san Jenaro. Es de alrededor del año 432.

Las palabras textuales son: *Ianuarius episcopus simul et martyr Neapolitanae urbis illustrat Ecclesiam* (Jenaro, obispo y mártir, ilustra la Iglesia de la ciudad de Nápoles). Es decir, que se dice que ya en ese tiempo san Jenaro era patrono de la iglesia de Nápoles.

En el siglo V, en el llamado martirologio jerosolimitano, falsamente atribuido a san Jerónimo, se hace un elenco de santos y mártires y ahí se hace mención de san Jenaro y sus compañeros mártires. En una Crónica de los obispos de Nápoles, que es del siglo V, se hace mención de la traslación de los restos de san Jenaro de Pozzuoli a Marciano.

San Gregorio de Tours (538-594) en su libro *Liber in gloria confessorum* hace mención de san Paulino de Nola y de cómo a su muerte se le aparecen san Jenaro y san Martín de Tours.

En el *British Museum* hay un códice de los evangelios. Es del siglo VII, pero reproduce un texto napolitano de los primeros años del siglo VI, donde se hace mención de la fiesta de san Jenaro con su vigilia.

También son importantes las Actas Boloñesas y las Actas Vaticanas. Las Actas Vaticanas parece que tienen datos de las Actas boloñesas y pueden ser del siglo VIII-IX. En cambio las Actas Boloñesas, llamadas también mazoquianas, son anteriores, probablemente de finales del siglo VI o principios del siglo VII. Las Actas Boloñesas se encuentran en la traducción italiana de Parascandolo L., *Memorie storiche, critiche, diplomatiche della Chiesa di Napoli*, Nápoles, 1856, pp. 222-234.

Según la tradición, san Jenaro, obispo de Benevento, murió el 19 de septiembre del año 305 durante la persecución del emperador Diocleciano junto

² Uranius, Epistolae, Migne, 53861 A.

al cráter de la Solfatara en Pozzuoli, siendo decapitado al igual que sus seis compañeros: Soso, Festo, Desiderio, Procolo, Eutiques y Acucio. Veamos algunos datos concretos de su vida.

ACTAS BOLONÉASAS

Las Actas boloñesas, que pueden tener algunos pormenores discutibles, en general son un documento fidedigno. En ellas se nos dice:

En tiempo del emperador Diocleciano hubo persecución contra los cristianos. En la Iglesia de Miseno había un diácono, Soso, de 30 años, de gran prudencia y santidad. Este diácono conoció al beatísimo Jenaro, obispo de la Iglesia de Benevento. Festo, su diácono, y el lector Desiderio venían a Miseno y visitaban ocultamente al obispo y a otros ciudadanos de este lugar.

Un día se encontraba en esta ciudad el beato Jenaro. Soso estaba leyendo en la iglesia el evangelio y salió de su cabeza una llama que nadie vio, sino Jenaro, y por esto predijo a Soso que sería mártir y con alegría besó su cabeza, porque debía padecer por Jesucristo.

Después de muchos días sucedió que Soso fue denunciado y lo metieron en la cárcel. Cuando Jenaro lo supo, se fue a visitarlo con el diácono Festo y el lector Desiderio para consolarlo. Entrando donde estaba Soso prisionero, Jenaro dijo en voz alta: “¿Por qué sin culpa han metido en la cárcel a este hombre de Dios?”. Los soldados denunciaron a Jenaro ante el juez y éste ordenó que lo llevaran a su presencia.

El juez Draconcio preguntó a Jenaro:

- *¿Cuál es tu religión?*
- *Soy cristiano y obispo, respondió.*
- *¿De qué ciudad?*
- *De Benevento.*
- *¿Y qué dices de estos?*
- *Uno es mi diácono y el otro lector*
- *¿Y también se declaran cristianos?*

Ellos dijeron: Somos cristianos y estamos dispuestos a morir por amor de Dios.

El juez lleno de ira dijo a Jenaro: Acércate y ofrece incienso a los dioses para ser libres.

- *Nosotros ofrecemos cada día un sacrificio de alabanza a Jesucristo, nuestro Señor.*

Entonces el juez mandó que los metieran en la cárcel y que al día siguiente fueran expuestos a los osos junto con Soso.

Al día siguiente fueron conducidos al anfiteatro, pero el juez, entretenido con asuntos públicos, no llegaba. Ordenó que le fueran presentados de nuevo y condenó a la pena capital a Jenaro, Soso, Festo y Desiderio por declararse cristianos.

Cuando fueron conducidos al lugar de la decapitación había mucha gente mirando. Estaban entre ellos el diácono Prócolo de la Iglesia de Pozzuoli y los laicos Eutiques y Acucio, que dijeron: ¿Qué mal han hecho estos hombres para ser condenados a muerte? Al oírlo, algunos los denunciaron y el juez mandó que también ellos fueran degollados. Y, mientras todos eran conducidos al martirio, un anciano muy pobre pidió a Jenaro que le diera parte de sus vestidos. Jenaro le dijo: *Después que sea sepultado, yo mismo te daré el pañuelo que vendará mis ojos.*

Llegados al lugar de la decapitación, es decir, a la Solfatara, san Jenaro se arrodilló y oró, diciendo: *Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Se puso un pañuelo a los ojos y le pidió al verdugo que lo golpeará. El verdugo lo hizo y le cortó junto con la cabeza un dedo de la mano. También los otros fueron decapitados.

Después Jenaro se apareció al anciano y le dio el pañuelo con que le vendaron los ojos. Por su parte los cristianos de la ciudad estaban vigilantes para recoger los cuerpos de los mártires y sepultarlos. Llegada la noche, mientras todos dormían, Jenaro se apareció a uno de los que estaban listos para recoger su cuerpo y le dijo: *Hermano, cuando vayáis a recoger mi cuerpo, tened en cuenta que allí también está un dedo de mi mano. Ponedlo junto a mi cuerpo.* Así lo hicieron. Los cuerpos de estos santos estuvieron sepultados en la Solfatara, donde fue construida una iglesia dedicada al beato Jenaro ³.

Después escondieron su cuerpo en el lugar llamado Marciano ⁴. Y el santo, con la ayuda del Señor, hasta hoy no cesa de conceder innumerables beneficios. Su fiesta se celebra el 19 de septiembre.

³ Esta iglesia fue ampliada en 1580, restaurada en 1701 y consagrada en 1708.

⁴ Concretamente en el campo de Marciano entre Solfatara y el cráter de Agnano.

LA SANGRE DEL SANTO

1. TRASLACIÓN DE SUS RESTOS

Según la tradición, después de su decapitación, la sangre de san Jenaro fue recogida en dos ampollas por una piadosa señora, que la habría conservado en su casa por muchos años.

El año 313 el emperador Constantino publicó el edicto de paz para toda la Iglesia. Pocos años después se realizó la traslación de su cuerpo, que estaba en Marciano, hasta Benevento. La piadosa señora que tenía los vasos con la sangre del santo, salió al encuentro de la procesión y se los entregó al obispo. Y, según una antigua tradición, fue en esta ocasión en que por primera vez la sangre coagulada se licuó.

La sangre de san Jenaro ha llegado a nosotros en dos ampollas o vasos de vidrio herméticamente cerrados. Sabemos que los primeros cristianos recogían los cuerpos de los mártires para darles digna sepultura y escondían con sus cuerpos algunos vasos cerrados con la sangre, que consideraban una reliquia especial. El gran poeta español Aurelio Prudencio (348-405) escribió que había en las casas esponjas con la sangre de los mártires y las tenían en mucha veneración. También Paulino, diácono, autor de una biografía de san Ambrosio del año 422; san Agustín (354-430) y san Gregorio de Tours (538-594) nos hablan de esta costumbre de recoger la sangre de los mártires y guardarla como reliquia o enterrar sus cuerpos con vasos cerrados con su sangre.

El doctor Ennio Moscarella, investigador y especialista de san Jenaro, afirma que las dos ampollas son de modo irrefutable muy antiguas y con toda probabilidad son del siglo IV.

Se considera que del relicario pequeño de la sangre de san Jenaro, que casi no queda nada, se repartió a otros lugares, como a Madrid, donde hay un relicario con sangre de san Jenaro en la capilla real y que había sido donada al rey Felipe V de España. La ampolla pequeña tiene una capacidad de 25 centímetros cúbicos y la más grande tiene una capacidad de unos 60 centímetros cúbicos. Esta grande tiene dentro un material de color negro y sólido que cambia de color, volumen y peso al licuarse. La pequeña está casi vacía de material y tiene las mismas características en su contenido que la otra.

Los restos de san Jenaro estuvieron durante mucho tiempo en Benevento, de donde había sido obispo. En 1156 Guillermo I, el normando, transfiere los restos de san Jenaro de Benevento al convento de Montevergine. Al principio

fueron expuestos a la veneración de los fieles, pero con el tiempo se pierde la memoria de dónde se encuentran. Los buscan y los encuentran bajo el pavimento del altar mayor del convento de Montevergine el 27 de julio de 1480. Estaban en una urna de terracota con la inscripción: *Cuerpo de san Jenaro, obispo de Benevento.*

En 1456 hubo un gran terremoto en la zona de Nápoles. San Giacomo della Marca (1391-1476) escribió que hubo 130.000 muertos. Y añade: *En el arzobispado de Nápoles la sangre de san Jenaro estaba en una ampolla de vidrio. Se cayó todo el muro y todo se rompió* (confregit, en latín) *y las ampollas en las que estaba la sangre fueron encontradas en tierra sobre unas piedras.* El terremoto rompió cálices, cruces, pero las ampollas con la sangre estaban intactas.

En 1490, el rey de Nápoles, Ferrante I de Aragón, pide al cardenal Carafa interceder ante el Papa Inocencio VIII para obtener la traslación de los restos de san Jenaro a Nápoles, pero los monjes de Montevergine no quieren que se lleven los restos y los entierran en un bosque, pero al final el cardenal Carafa el 14 de enero de 1497 consigue que se los den y los lleva personalmente a Nápoles. El Papa nombró a san Jenaro patrono principal del reino de Nápoles.

El año 1527 hubo una peste terrible en Nápoles con millares de muertos. Entonces el 13 de enero los napolitanos hicieron un voto de erigir una suntuosa capilla para conservar en una digna sede las reliquias de la cabeza y de la sangre del santo. El 13 de enero de 1557 Mariano Catalano, anciano custodio del Tesoro (de las reliquias), dejó caer la urna de vidrio de la sangre del santo que cayó por unas escaleras, pero felizmente no pasó nada y no se quebró el vidrio. En 1646 se inauguró el monumento artístico que es el actual lugar del llamado Tesoro.

El año 1675, el 4 de mayo, durante la procesión, cayó mucha lluvia. El cardenal Filomarino llevó el relicario de la sangre consigo, mientras el tabernáculo donde se llevaba lo llevaron aparte sin el relicario. Se salió un tornillo de la base del tabernáculo y se cayó. Se consideró una protección especial del santo que no estuviera el tabernáculo con las ampollas.

Hay una anécdota falsa, referida por Alejandro Dumas padre (1803-1870). Él escribe que en mayo de 1799, en la iglesia de santa Clara de Nápoles, tardó en verificarse la licuefacción. El general francés Championet que dominaba la ciudad temió que eso se pudiera relacionar con la ocupación de las tropas francesas de la ciudad y amenazó de muerte al sacerdote que manejaba el asunto de la ampolla de esa iglesia, si no se cumplía el milagro en diez minutos. A los cinco minutos el prodigio se realizó.

Esta es una de tantas falsedades que se dicen y se han dicho de este prodigio. No olvidemos que Dumas era un novelista. Los historiadores serios como Benedetto Croce investigaron y probaron que era una gran mentira, que no hacía sino retomar otra parecida de tiempos de Felipe V. De hecho en mayo de 1799 Championet no estaba en Nápoles. En abril había sido llamado a París y había sido sustituido por el general Macdonald. Y precisamente en mayo de 1799, en la iglesia de santa Clara, la licuefacción se realizó sin problemas y sin retardo alguno y lo mismo en la catedral. Otro caso parecido se relacionó falsamente con José Garibaldi.

Un fenómeno sorprendente con relación a san Jenaro es lo que sucede sobre la piedra en que según la tradición apoyó el santo la cabeza para ser decapitado; o según otros, sobre ella habría puesto los dedos manchados de sangre de san Jenaro la piadosa señora que recogió su sangre... Esta piedra se encuentra en Pozzuoli en una iglesia dedicada a san Jenaro y que se enrojece con manchas de sangre. Cuando sucedió el incendio de 1860 en esta iglesia, la piedra se enrojeció y salieron gotas de sangre que fueron recogidas con algodón. Estos algodones teñidos con la sangre del santo se conservan en la parroquia de Villanova di Posillipo y se enrojecen en la fiesta del santo al igual que la piedra original y también en algunas oportunidades durante la visita de algunos particulares ⁵.

El padre Diego de Sorrento, el 19 de septiembre de 1894, recogió con algodón la sangre que se había presentado sobre la piedra. En 1926 se hicieron exámenes clínicos y determinaron que la sangre de los algodones era sangre humana.

SUS HUESOS

El año 1964 se hizo un reconocimiento de los restos de san Jenaro, restos que desde 1511 estaban en un cofre de bronce en un altar de la catedral de Nápoles.

Comenzó el reconocimiento el 25 de febrero de 1964. Estaba presente el cardenal Alfonso Castaldo. En el interior del cofre había una bolsa de paño rojo y dentro un objeto de terracota lleno de huesos y cubierto con una tela de lino blanco. Tiene una inscripción que dice *Cuerpo de san Jenaro*, obispo de Benevento. Después del examen, los especialistas con el profesor Vincenzo Mezzogiorno hicieron una lista de los huesos encontrados y al final todo lo

⁵ Padre Diego da Sorrento, *Cenni storici sul monumento secolare e convento di san Gennaro in Pozzuoli*, 2^{da} edición, Pozzuoli, 1907, p. 61.

dejaron como estaba. Entre las reliquias insignes hay un busto de plata dorada de san Jenaro, que es una obra de arte extraordinaria y dentro del busto se encuentran huesos del cráneo atribuidos al santo según confirmaron tres reconocimientos de los mismos del 13 de septiembre de 1660, del 9 de septiembre de 1717 y del 1 de julio de 1974.

LA LICUEFACCIÓN

Según la tradición, la primera licuefacción o licuación de la sangre de san Jenaro tuvo lugar en la primera traslación desde Pozzuoli a Marciano en el siglo V. A partir de entonces no hay documentos que afirmen ese hecho hasta el 17 de agosto de 1389, en que se anota este acontecimiento, lo cual no quiere decir que no sucediera anteriormente, sino que no hay documentos fehacientes que lo describan.

En el *Chronicon Siculum* se dice: *El día 17 de agosto de 1389 se hizo una grandísima procesión por el milagro que Nuestro Señor Jesucristo mostró mediante la sangre de san Jenaro, conservada en una ampolla de vidrio y que se había licuado como si aquel día hubiese salido del cuerpo del santo.*

Desde aquel día la sangre del prodigio viene celosamente guardada en la catedral como se anota en un pergamino del 31 de diciembre de 1390. El documento más antiguo que narra el prodigio es la *Cronaca*, escrita por Loyse De Rosa en 1452, pero desde el año 1610 tenemos a disposición los *Diarios* de los ceremonieros de la catedral y los *Diarios* de los arzobispos hasta 1743. En 1659 comenzaron los *Diarios* del Tesoro, que señalan al detalle las características de cada suceso. Además hay una gran cantidad de documentos en el Archivo del Estado de Nápoles.

Podemos anotar que, si cada año el prodigio sucede 17 veces, en las octavas de mayo y septiembre y el día 16 de diciembre, ¿cuántos prodigios desde aquel año 1389? Más de 10.000.

Rara vez la licuefacción ha tardado horas y muy rarísima vez ha fallado en mayo y septiembre. Además la licuefacción puede ser total o parcial. A veces hay *globo*, es decir, una parte sin coagular dentro de la parte líquida. Otras veces el *globo* permanece toda la octava y otras se va desapareciendo durante la octava. El *globo* es más habitual en la octava de mayo y muy raro en la de septiembre. En algunos casos el *globo* puede ser central o lateral, libre o adherido a la pared interna, esférico o anguloso. Por otra parte, el color de la sangre puede variar durante los días de la octava, lo mismo que la licuefacción y solidificación. Normalmente el estado líquido dura toda la primera jornada. Se clausura la

catedral y, a veces, la sangre se coagula por unas horas y después se licúa por la mañana. Normalmente en la procesión de mayo, al regresar a la catedral se solidifica. Y todo este licuarse o solidificarse por horas sucede durante ocho días, sobre todo en mayo y septiembre. En diciembre, a veces, solo es por un día o a veces no sucede el prodigio. Normalmente el prodigio sucede en esta fecha cuando el relicario está sobre el altar.

Es interesante anotar que desde 1556 a 1949 la sangre ha salido 9 veces ya líquida del nicho donde se guarda, antes de empezar las oraciones, pero normalmente sale sólida en un 99% de las veces.

El 12 de agosto de 1926 sacaron el relicario para hacer unos arreglos. Lo pusieron sobre una mesa alrededor de la cual había sentadas varias personas y, sin velas, sin oraciones y fuera de las fechas normales, sin que el relicario fuera tenido en las manos ni movida por nadie, la sangre se licuó a la vista de todos.

En la ampolla pequeña, donde hay muy poquita sangre, se notan como manchas que cambian de color y se reavivan sobre todo en los bordes, tomando un color rojo, como si hubiera un doble prodigio. A veces las manchas se alargan o a veces se notan más espesas o a veces también se observa el color rojo de la sangre mejor que en la ampolla grande.

Algunos dicen que no se ha podido hasta hoy estudiar directamente la sustancia de las ampollas, porque están herméticamente cerradas y no se sabe si es realmente sangre. La realidad es que los conocimientos científicos, bioquímicos y fisiológicos, no pueden explicar lo que sucede, fuera de toda regla fija de acción como debería ocurrir si se debiera a una fuerza fisicoquímica que actúa siempre de la misma manera en las mismas circunstancias.

*El doctor Luigi Baima Bollone declara en su libro *San Gennaro e la scienza: Con la correspondiente autorización, durante la ceremonia del 19 de septiembre de 1986, he podido fotografiar la urna con las ampollas de san Jenaro con una película a colores y después con una película infrarroja a colores. El resultado fue una sorpresa. En las fotografías a colores normales se observa el nivel de sangre licuado, mientras que en las fotografías infrarrojas no se observa ningún nivel y esto está de acuerdo con la hipótesis de que en las ampollas se contiene sangre. El resultado de estas fotografías es el mismo que debía esperarse, si efectivamente en las ampollas hay sangre humana.**

Las mismas conclusiones se obtuvieron de las pruebas espectroscópicas, haciendo la descomposición de la luz, de la cual se puede deducir la naturaleza de la fuente luminosa y de la atmósfera que la rodea. El 25 de septiembre de 1902 hizo esta prueba espectroscópica el profesor Raffaele Ianuario de la

universidad de Nápoles y obtuvo un espectro exactamente igual al de la sangre humana. El mismo resultado obtuvo Sperindeo y Ianuario el 19 de septiembre de 1986.

El doctor Bollone repitió esta prueba con mejores instrumentos el 25 de septiembre de 1988. El resultado fue convincente. El espectroscopio y las fotografías demostraron una serie de espectros que correspondían a la hemoglobina de la sangre.

Hay que aclarar que no hay un punto de temperatura para que la sangre coagulada pueda licuarse, ya que lo mismo lo hace a los 5 grados que a los 30 o más, en invierno o en verano. En unas ocasiones se licúa la sangre como si fuera agua líquida, en otras como si fuera un material viscoso y pastoso. En algunas circunstancias el color negro del material sólido se vuelve rojo oscuro o rojo vivo o rojo amarillento. Y lo más sorprendente es que cambia el volumen y el peso, a veces con formación de una especie de espuma. El peso puede variar en unos 30 gramos más o menos y el volumen en ocasiones parece duplicarse dentro del vaso de vidrio. Sobre la disminución o aumento de volumen y de peso, observemos que el 12 de mayo de 1902 el relicario pesaba 1.015 gramos. El 26 de septiembre pesaba 987, es decir, una disminución de 28 gramos; y esas variaciones de volumen y peso sucedió en otras muchas ocasiones como en los días 19, 20, 21, 22, 24 y 26 de septiembre de 1904. Todo esto escapa a cualquier explicación científica, ya que, si se debiera a alguna causa física, debería regirse por alguna ley física con las mismas reglas.

En la actualidad la licuación sucede normalmente en tres fechas del año, aunque puede fallar o puede darse en otras fechas inesperadas. Lo mismo sucede en cuanto al tiempo de su licuefacción. Puede estar normalmente licuada la sangre durante una semana o puede estar varios meses o algunos días.

Normalmente se licúa el sábado anterior al primer domingo de mayo, conmemorando el traslado de los restos del santo de Pozzuoli a Nápoles y dura toda la octava. La segunda el 19 de septiembre, aniversario de su martirio, y está licuada también una semana. La tercera vez es solo el 16 de diciembre, recordando el catastrófico terremoto de ese día del año 1631. También suele licuarse en ocasiones de la visita de personas importantes. En el 16 de diciembre suele a veces no darse el prodigio.

El ambiente de la muchedumbre que espera el milagro, pensando que de no darse sucederá alguna desgracia para la ciudad, es de respeto y silencio. Entre las 158 calamidades que han golpeado a Nápoles entre el año 1661 y 1947, solo 65 veces la sangre dejó de licuarse, como dando una señal de males futuros. Pasó a la historia lo que dicen que sucedía en siglos pasados de que la gente gritaba y hacía un alboroto terrible. Incluso había algunos que se llamaban *parientes* de

san Jenaro que hasta insultaban al santo si tardaba en hacer el milagro. Ahora hay más respeto, silencio y recogimiento espiritual, aunque es normal el ambiente de alegría y de emoción con aplausos y vivas y otras manifestaciones externas de alegría ante el prodigio que nos hace presentes, no solo al santo, sino también al poder de Dios.

El 6 de mayo de 1944 faltó la licuefacción. Aquel día la iglesia de Gesù Nuovo estaba llena de soldados americanos e ingleses de las tropas de ocupación que por curiosidad habían venido a observar el milagro. Esperaron en vano y lo mismo durante la mañana del domingo en la catedral, que estaba llena de gente. La licuefacción sucedió de improviso, cuando menos lo esperaban, a las 12:55, y cuando no había casi nadie esperando. En mayo de 1976 no se licuó a pesar de que la gente estuvo rezando e implorando el milagro durante toda la semana

La Iglesia nunca ha hablado *de milagro*, por la sencilla razón de que creer o no creer en este hecho no es de fe y no afecta a las verdades de la fe católica, pero si no hay razones para dudar, ¿por qué negarlo, cuando ayuda y anima nuestra fe, a veces dormida?

No han faltado algunos investigadores que han tratado de encontrar soluciones humanas al suceso, considerando que el contenido de las ampollas tiene alguna sustancia hoy desconocida que algún día se descubrirá o que se debe a alguna fuerza o energía no descubierta aún, que en un futuro se podrá descubrir, pero eso solamente es una solución sin solución, postergando la solución para un futuro mejor, lo que en ciencia es totalmente inválido.

Algunos autores, al tratar de explicar el fenómeno de la sangre de san Jenaro, hablan de la cualidad tixotrópica de ciertas sustancias, que tienen la propiedad de licuarse cuando son agitadas y solidificarse cuando están en reposo, pero este no es el caso, porque con frecuencia la sangre del santo aparece ya licuada cuando van a recoger la ampolla sin que nadie la haya podido mover e, incluso, se puede solidificar cuando está todavía en manos de alguien y no está en reposo.

El 10 de octubre de 1991, en la revista científica *Nature*, salió un artículo de Luigi Garlaschelli, que sostiene haber resuelto el problema de san Jenaro con la hipótesis de la tixotropía, que es una propiedad de algunos geles para hacerse fluidos hasta pasar del estado sólido al líquido. Y pone el ejemplo de la salsa Ketchup.

Otros hablan de la energía psíquica de la gente que espera el milagro con oraciones y gritos. Otros que depende del movimiento de las ampollas realizado por el sacerdote que las tiene en la mano. Y no faltan algunos que proponen

algunas mezclas raras de algunas sustancias. Lo cierto es que todas las pruebas que se han hecho para imitar este fenómeno solo dan resultado por unos días o meses, pero no por cientos de años y con distintas temperaturas. Lo mismo con gente presente que sin ella. A veces cuando están en la procesión o cuando en la sacristía se estaba arreglando el relicario; o sin que estuviera presente el busto de plata, del cual algunos dicen que sale una energía para licuar la sangre; o cuando el busto estaba en la iglesia de santa Clara y no en la catedral. A veces se licúa casi al momento; otras veces tarda varios minutos o incluso horas o se produce el prodigio en días inesperados fuera de lo previsto. Ha habido ocasiones en las que se ha mantenido líquida la sangre por 30 días seguidos como en 1631 por la erupción del Vesubio. También estuvo la sangre líquida durante los años 1556 al 1557 durante la guerra entre Felipe II y Carlos V de Nápoles. También desde mayo de 1647 a abril de 1648 durante la revolución de Masaniello.

De 1527 a 1798 la licuefacción sucedía en las plazas públicas, sobre catafalcos, donde había viento o sometido el relicario al solo o a la lluvia y no dentro de la catedral como se hizo posteriormente. Y cuando sucedía en las calles y plazas públicas, normalmente no se hacía esperar, sino que la licuación sucedía de inmediato o recién llegados al lugar preparado.

Hay que tener en cuenta que la sangre recogida en vivo en un vaso herméticamente cerrado y dejada a la temperatura normal del ambiente, puede permanecer un cierto tiempo en estado líquido por ausencia de aire, pero con el tiempo vendrá la putrefacción de sus elementos vitales. En las modernas ampollas, la sangre se conserva en frascos esterilizados que contienen anticoagulantes y los tienen a la temperatura de 0,5 °C. Así se mantiene en buen estado durante tres o cuatro semanas como máximo.

Pero si la sangre que sale de las heridas se recoge en un recipiente abierto o no completamente cerrado, al contacto con el aire sufre una reacción química provocada por el fibrinógeno; y el suero, que es formado del plasma, se evapora lentamente mientras el coágulo que resulta de los glóbulos y de las sales se irá poco a poco secándose hasta pulverizarse.

Para que en el prodigio de san Jenaro la sangre pase del estado sólido a líquido es preciso que la fibrina (una proteína de la sangre importantísima para conseguir la coagulación de la sangre) se una al suero hemático o suero sanguíneo que no hay en la ampolla.

El suero hemático o sanguíneo es el componente de la sangre que resulta de la coagulación y de la eliminación del coágulo resultante. Es equivalente al plasma sanguíneo, pero sin las proteínas involucradas en la coagulación. Como vemos, el proceso de solidificación y licuación es un proceso que supera

totalmente las fuerzas naturales. ¿De dónde procede el suero hemático en la sangre coagulada que se licua? ¿De la nada? Es un verdadero milagro.

Por otra parte, observemos que además de la *sangre de san Jenaro* que se conserva en la catedral de Nápoles, hay otras, como la pequeña cantidad de sangre que se encuentra en Nápoles en la basílica *extra moenia*, dedicada al santo y que se conserva en una ampolla que contiene un material sólido que se enrojece vivamente con frecuencia en la festividad de mayo y de septiembre. También la familia Ferrara de Nápoles posee una ampolla pequeña con material negruzco que según la tradición es sangre de san Jenaro y que se vuelve líquido rojizo en su fiesta. Así lo afirman los expertos Alfano y Amitrano, que pudieron constatarlo el 19 de septiembre de 1924.

CAPÍTULO SEGUNDO SAN PANTALEÓN

SU VIDA

La vida de san Pantaleón está referida en el *martirologium syriacum* del año 390 y en otros martirologios posteriores. Su culto se extendió rápidamente después de su muerte tanto en Oriente como en Occidente como lo atestigua Teodoreto de Ciro (+ 458). Existen testimonios del siglo V y VI sobre la existencia de reliquias del santo en África. El historiador bizantino Procopio, del siglo VI en su obra *De edificis* 1, 9 asegura que en su tiempo se edificó en el desierto del Jordán un monasterio en honor de san Pantaleón. También hubo otro en Bitinia y dos en Constantinopla.

Según documentos fidedignos, san Pantaleón nació en la ciudad de Nicomedia, en la actual Turquía. Hoy esta ciudad se llamada Izmit. Nació entre los años 280 y 282 Su padre se llamaba Eustorgio y su madre Eubola y pertenecían a la alta aristocracia de Nicomedia. Eustorgio era pagano convencido, mientras Eubola era cristiana, llena de amor y caridad por el prójimo. Ella educó a su hijo Pantaleón en la fe cristiana, pero esperaba que Dios tocara el corazón de su esposo para poder bautizarlo. No tuvo la gracia de ver ese día, porque murió muy joven cuando Pantaleón tenía pocos años.

Según fue creciendo, se le veía que estaba dotado de gran ingenio y fue educado en la literatura oriental y griega, dedicándose después a estudiar medicina, teniendo como profesor al famoso Eufrosino. El profesor lo ponía como modelo a los demás compañeros. Una vez que comenzó a desempeñar su

trabajo de médico, su profesor lo presentó un día al emperador, quien lo designó médico de la Corte.

Vivía en aquel tiempo en Nicomedia un sacerdote santo llamado Ermolao. Este sacerdote veía pasar todas las mañanas al joven Pantaleón delante de su casa, y pensó en ganarlo para Cristo y comenzó a hablarle. Pantaleón escuchaba con interés sus razonamientos, pensando a la vez en lo que le había inculcado su madre de niño.

Un día estaba dando un paseo por el campo y encontró un niño muerto por la picadura de una serpiente, la cual estaba allí, a pocos pasos del muerto. Pantaleón se enterneció y exclamó: *Jesús, si eres verdaderamente el hijo de Dios, manifiéstate y haz que este niño recobre la vida y la serpiente muera al instante.* El milagro sucedió de inmediato. El niño recobró los sentidos y se levantó sano y salvo, mientras que la serpiente quedó muerta, fulminada en su lugar. Con tal milagro, la divinidad de Jesucristo apareció ante sus ojos con toda evidencia y, sin dudar, se fue en busca de Ermolao para recibir el bautismo y ser admitido en la Iglesia.

Desde que se hizo cristiano, oraba insistentemente al Señor por la conversión de su padre y Dios hizo un nuevo milagro. Un día estaba Pantaleón en su casa con su padre y le presentaron un pobre ciego que le dijo: *Doctor, yo soy ciego y deseo ver. He consultado a muchos médicos de la ciudad, pero ninguno ha podido curarme. Ahora he venido a ti. Si me curas, te daré todo lo que abarca mi vista de mis propiedades.*

Pantaleón le respondió: *No dudes. Si me prometes dar tus riquezas a los pobres, yo te curo.* Al asegurárselo así el ciego, invocó el nombre de Jesús y el ciego recibió la vista. Ante este gran milagro se convirtieron muchos que habían estado presentes y su mismo padre Eustorgio creyó en Jesucristo y pidió el bautismo.

En su casa tenían muchos esclavos por ser gente rica y Pantaleón, al convertirse su padre, pudo por fin liberarlos a todos según había sido su deseo de mucho tiempo atrás. Cuando murió su padre, él mismo repartió sus riquezas a los pobres e inició una nueva vida de caridad, sirviendo a todos como médico sin interés alguno

Ahora bien, desde que dio la vista al ciego, su nombre se hizo famoso. Por toda la ciudad se hablaba de él y muchos enfermos iban a buscar en él la curación. Él los curaba con su ciencia médica y también milagrosamente en el nombre de Jesús. Esto hizo envidiar a muchos de sus colegas y lo acusaron al emperador Diocleciano por ser cristiano. Diocleciano había dado un decreto de

persecución el año 303, destruyendo templos, matando obispos y sacerdotes, y a todos los cristianos que no quisieran sacrificar a los ídolos. En Nicomedia perecieron así muchos miles, de modo que, si la religión cristiana no fuera de origen divino, hubiera desaparecido.

Al enterarse Diocleciano que Pantaleón era cristiano, llamó al ciego curado, quien le confirmó el milagro y confesó con sencillez que él mismo se había hecho cristiano, pero esta confesión le costó la vida, pues el emperador lo hizo decapitar.

El emperador llamó a Pantaleón y quiso hacerle reflexionar para evitar llevarlo al suplicio, pero Pantaleón estaba muy seguro de su fe y, no sólo no quiso renegar sino que le propuso al emperador demostrarle que Jesús era Dios. Le propuso que los sacerdotes paganos invocaran a sus dioses para curar a un enfermo grave y, si no podían, él invocaría a Jesucristo para ver quién curaba al enfermo. Le pareció bien esta propuesta al emperador y trajeron a un enfermo paralítico moribundo. Los sacerdotes paganos comenzaron sus oraciones, pero no se curó el enfermo. Entonces oró Pantaleón sin gritos, como habían hecho los paganos, sino con fe, y el enfermo se sanó.

El emperador, en vez de reconocer el milagro, se enfureció y mandó que lo torturasen con crueles tormentos. Le arrancaron la carne, se la quemaron y lo echaron en una caldera de plomo hirviendo. En medio de los suplicios invocaba a Jesús y no producían su muerte. Por fin lo echaron al mar, colgándole al cuello un madero; pero al poco rato apareció en la ribera sano y salvo. El emperador, al enterarse de estos hechos, le preguntó quién le había enseñado esas artes mágicas. Respondió: *No es magia, son milagros de nuestro Señor Jesucristo. Él ha hecho inocua la caldera hirviendo y me ha liberado en el mar.* El emperador mandó que lo llevaran al Circo y fuera echado a las fieras. Pero las fieras se postraron reverentes a sus pies, lamiéndole con la lengua sus vestidos. El milagro era demasiado evidente. La multitud de espectadores rompió en aplausos de simpatía. El emperador mandó matar a todos los que se declararon cristianos.

Lo metieron en la cárcel, lo torturaron en el suplicio de la rueda y después lo llevaron a un monte vecino y lo echaron desde la cima, pero salió sano y salvo con estupor y maravilla de todos. Este nuevo milagro hizo un gran número de conversiones. El emperador, ciego de ira, lo mandó flagelar y después que lo decapitasen.

Fue atado a un olivo y el olivo apareció de pronto cargado de frutos. Uno de los verdugos le dio un golpe de espada para decapitarlo, pero la espada parecía blanda como la cera y él quedó incólume. Otro verdugo lo decapitó. Era el 27 de julio del año 305. Su sangre fue recogida y conservada religiosamente por los

fieles de Nicomedia. Su cuerpo fue sepultado en la propiedad de un cierto Alamanzio a poca distancia de la ciudad. Su culto se difundió rápidamente en Oriente y Occidente ⁶.

SU CULTO

Debemos anotar que en las naciones de rito bizantino griego rendían un magnífico culto a san Pantaleón. En las regiones del Mar Negro, de Grecia y de Asia Menor, Checoslovaquia, Rumania, parte de Polonia, Yugoslavia, Siria, Palestina, Líbano, Egipto, Rusia y Constantinopla..., en todas partes del Oriente se cantaban las alabanzas de este santo y se recordaba el milagro de su sangre.

Es interesante saber que el año 1112, el obispo de Ravello (Italia), Constantino Rogadeo, certifica que se conservaba en Ravello sangre de san Pantaleón. En este mismo tiempo el abad Deutz afirma que también en Constantinopla y en otros lugares había ampollas con su sangre, que en ese tiempo ya se licuaba. En la catedral de Ravello (Italia) hay sangre de san Pantaleón y hay testimonios escritos de su licuefacción desde el año 1577.

También hay sangre de san Pantaleón que se licúa el día de su fiesta, 27 de julio cada año, en Limbadi, Montauro, Vallo della Lucania y en el monasterio de La Encarnación de Madrid. En Roma en la iglesia de santa María in Vallicella ⁷, en Venecia en la basílica de san Marcos, en Lucca en la iglesia de santa María degli Orlandinghi, en Nápoles en la iglesia de san Gregorio Armeno ⁸, en Lanciano en la iglesia del purgatorio y también en la catedral de Amalfi. En Bari hay constancia de una ampolla con sangre desde 1590.

En Venecia, el año 1025, había una iglesia dedicada a san Pantaleón. En su basílica de san Marcos se guarda un brazo del santo. En la iglesia de San Simeón de esta misma ciudad se conserva un pie, una tibia y parte de un brazo. Hay otras reliquias en Amalfi, en Roma y en Lucca. El Papa san Gregorio Magno, muy devoto del santo, le consagró en Roma una iglesia, que ahora se llama de San Gregorio de Celio. En el monasterio de las Agustinas Recoletas de Pamplona también hay un hueso de san Pantaleón, según consta en un documento de 1614, donde se consigna la entrega por parte del vicario general de Colonia (Alemania) Otto Gerconn.

⁶ Estos datos de la vida de san Pantaleón han sido tomados de la biografía escrita por Mons. Giovanni Maiese, que se encuentra en el libro de Luigi Rossi, *La Chiesa e il culto di san Pantaleone a Vallo della Lucania*, 2005, pp. 69-85.

⁷ Se licuaba en tiempos pasados.

⁸ Se presenta en estado líquido permanente.

Pietro Terni (1476-1553), el mejor historiador de la ciudad de Crema (Italia), en el libro IV, pagina 146 escribió: *El año 1361 nuestra patria (Crema) estaba postrada por la cruel peste, parecía un caso desesperado. Había tantos afectados que no podían ayudarse unos a otros. Y tantos muertos habían sido sepultados que parecía no haber sitio para más. Pero nuestro Señor, quiso manifestar al mundo los méritos de nuestro mártir (Pantaleón). Unidos algunos ciudadanos, hicieron voto al glorioso santo de algunas oblaciones anuales y lo tomaron por patrono, que antes tenían a san Antonio abad (desde 1300). Hecho el voto, a los diez días desapareció la peste y dicen algunos que vieron al santo protector en el aire sobre la tierra con la mano extendida. Y conseguida la gracia, se ordenó que cada año el día de la liberación de la peste, 10 de junio, hubiera procesión.*

El obispo de Crema, Mons. Placido Cambiaghi, en 1961 recordó el sexto centenario de la aparición milagrosa de san Pantaleón en 1361.

Las reliquias de san Pantaleón en Crema son dos: el cráneo y el brazo. Desde el año 2005 tienen también en Crema una reliquia de la sangre de san Pantaleón.

MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Una ampolla con la reliquia de la sangre de san Pantaleón llegó al monasterio de la Encarnación de Madrid por medio de la condesa de Miranda, María de Zúñiga, casada con Juan de Zúñiga que había sido virrey de Nápoles y a quien se la había regalado personalmente el Papa Pablo V. Hay constancia escrita de que esta reliquia estaba en el monasterio en los primeros años del siglo XVII como dejó escrito Luis Muñoz en 1645 en su libro *Vida de la venerable Madre Mariana de San José*, fundadora del convento.

La sangre del relicario permanece durante todo el año solidificada y el día de su fiesta, 27 de julio, se licúa. Así lo ha hecho ininterrumpidamente desde comienzos del siglo XVII en este monasterio. Cuando está sólida, tiene un color parduzco y, cuando se licúa, tiene un color rojizo y más transparente. El hecho sucede con ausencia de personas, aunque nadie esté presente, o con mucha gente; y con cualquier temperatura. En algunas ocasiones especiales, fuera de lo previsto, también se ha licuado como durante todo el tiempo de la primera guerra mundial de 1914 a 1918. También hay que añadir que la sangre del santo se ha licuado cuando la comunidad se ha visto forzada a salir del monasterio o en ocasiones, cuando ha sido aplicada a los enfermos.

Se licúa a partir de las vísperas, es decir del día 26 de julio, y así permanece todo el día 27. El 28 comienza a solidificarse. Algún año ha permanecido en estado líquido más tiempo, como si quisiera confirmarnos de que el licuarse y solidificarse es algo que no entra de ninguna ley física o química que en las mismas circunstancias debería comportarse de la misma manera.

Hay que anotar que, además de la sangre, en este monasterio de La Encarnación de Madrid de las religiosas Agustinas Recoletas, hay también un hueso de la canilla del santo y que se da a besar a los fieles el día de la fiesta.

En 1645 el licenciado Luis Muñoz escribió sobre la fundadora del convento de *La Encarnación de las Agustinas Recoletas de Madrid* y dejó constancia de la reliquia de san Pantaleón y de la licuefacción que sucedía todos los años... Dice textualmente: *La reliquia de san Pantaleón, mártir, es una ampollita de cristal, guarnecida de oro con sangre del mártir. Se ve todo el año "quaxada" (coagulada); el día de su martirio se derrite con milagro continuado*⁹.

En 1724 don Miguel Herrero Esqueva, arzobispo de Santiago de Compostela, nombró una comisión inquisitorial para estudiar el fenómeno de la sangre del monasterio de La Encarnación de Madrid. La investigación terminó en 1730 y concluyó con un informe en el que se decía textualmente: *En la villa de Madrid, viernes, 20 de enero de 1730, comparecieron personalmente ante el juez de la comisión, el señor Álvaro de Mendoza Caamaño y Sotomayor, caballero del Orden de Santiago..., el maestro fray Pedro Manso, del Orden de nuestro Padre san Agustín..., don Agustín de Castejón, de la Compañía de Jesús..., don Diego de Arce, de la misma Compañía..., el padre Francisco Ballesteros del dicho Orden de nuestro Padre san Agustín..., don Manuel Quintano, colegial mayor de este arzobispado..., los canonistas don Julián Herмосilla y don Andrés Navarro, y los doctores Fernando Montesinos y don Juan Tornay, médicos en esta Corte... Dijeron que dicha reliquia (de la sangre de san Pantaleón) es la misma que diversas veces han admirado y visto líquida y suelta el día del dicho glorioso mártir, 27 de julio; y pasada su festividad la han visto dura y condensada, como lo está al presente, y unánimes y conformes confesaron todos que era claro prodigio y maravilla del Altísimo la liquidación y condensación de la sangre del dicho glorioso mártir, que han admirado y visto en dicha ampollita de cristal, como también su conservación sin disminución alguna después de tantos años que se conserva y venera en el relicario de las religiosas de dicho convento, y que no hay principio ni causa a que pueda atribuirse.*

⁹ Muñoz Luis, *Vida de la venerable Madre Mariana de S. Joseph*, 1645, p.246.

Su Señoría el juez también declara y confiesa haberla visto líquida y fluida el dicho día de san Pantaleón, 27 de julio, y después de su festividad condensada y dura, todo repetidas veces en el tiempo de diez años que obtiene y goza el empleo de tal capellán mayor de dicho Real convento. Y conformándose con el parecer de los expresados teólogos, canonistas y médicos, lo tiene y venera por prodigio y maravilla, alabando a Dios Nuestro Señor por lo que obra en sus santos.

Y de común acuerdo y sentir lo firmaron juntamente con el dicho señor juez de comisión. Y yo el dicho notario de todo doy fe. Ante mí, Vicente de Castroverde¹⁰.

CAPÍTULO TERCERO

SANGRE DE OTROS SANTOS

SANGRE DE SAN LORENZO

El fenómeno de la licuación de la sangre de san Lorenzo, que está en Amaseo, se verificó por primera vez a principios del año 1600 en la fiesta de san Lorenzo y se repitió después regularmente durante los años siguientes. El Papa Pablo V (1605-1625) quedó admirado del portento del mártir y quiso tener algunas gotas de esta sangre.

El arqueólogo Paolo Aringhi en su libro *Roma subterránea* de 1651 nos dice por experiencia personal del hecho: *En la tierra de san Lorenzo en Campania, bajo el dominio de los príncipes Colonna, no lejos de Roma, se observa en nuestros días una ampolla bastante grande de vidrio, llena de sangre del mismo santo. Cada año hay un nuevo y admirable prodigio a los ojos de los espectadores, el día de la fiesta del santo, 10 de agosto, día en que fue quemado en una parrilla a fuego lento. Desde las primeras vísperas de la fiesta, la sangre, que estaba coagulada, de improviso se licúa y bulle dentro del frasco. Y esto durante toda la octava; y después la misma sangre vuelve a coagularse en el frasco. Este portento es perenne. Se renueva cada año en la iglesia de dicha región, acudiendo mucha gente a observarlo.*

Aringhi fue testigo presencial de la licuefacción de 1649 y afirma: *Era la mañana del 9 de agosto. Nos habían dicho que, al sonido de las primeras vísperas, la sangre comenzaba a licuarse. A los primeros toques de las*

¹⁰ Ayape Eugenio, *La sangre de san Pantaleón en Madrid*, 1987, pp. 57-59.

*campanas nos recorrió un temblor de emoción. Era la hora del milagro. Apenas pasados unos minutos, en aquella masa opaca y oscura comenzamos a ver un movimiento. Gruesos grumos se separaban unos de otros. Terminadas las vísperas, tomamos en la mano el relicario: la masa se movía, pero la licuefacción no era todavía completa. Al día siguiente, día de la fiesta, volvimos de nuevo a la iglesia y nos acercamos al relicario. Vimos que la sangre brillaba como si hubiese salido en ese momento de las venas y nos emocionó ver un pedazo de piel que nadaba en la sangre. La masa sanguínea había crecido de volumen y llenaba hasta la mitad del frasco. Esto lo vimos nosotros y esto mismo lo han visto otros*¹¹.

Esta sangre también se ha licuado en otras fechas del año. Un caso excepcional fue el año 1759. En un documento de las Actas capitulares diocesanas se refiere: *El obispo diocesano Pier Paolo Tosi, atraído por la fama de la insigne y prodigiosa reliquia de la sangre de san Lorenzo de Amaseo, se fue a visitarla. Pero estaba dudoso por la falta de documentos y mereció ser confirmado en la fe con la instantánea licuefacción fuera del tiempo acostumbrado, lo que sucedió, teniendo el relicario en sus propias manos*¹². Otro caso fuera del tiempo sucedió el 3 de octubre de 1954 y en este caso el testigo fue el obispo de Ferentino, Mons. Tommaso Leonetti.

El año 1915, a primeros de marzo, la señora Teresa Lauretti tenía una gravísima infección puerperal. Los médicos daban el caso por desesperado por la falta de medicinas adecuadas y por la septicemia. Su madre mandó celebrar una misa de salud delante de la ampolla de la sangre expuesta en el altar. Durante la misa, a la que asistía mucho público, la sangre se licuó de improviso perfectamente. La enferma tuvo una mejoría y, al poco tiempo, estaba totalmente sana.

En 1967 se llevó la reliquia a la basílica de san Lorenzo de Firenze, donde por 7 días hubo solemnes celebraciones en honor del santo. La sangre se licuó el primer día de la llegada y el último. El 15 de septiembre de 1968 hubo una peregrinación de Valiano (Siena) a Amaseo para visitar la reliquia y, durante la misa celebrada en presencia de la ampolla, la sangre se licuó de improviso, quedando todos muy emocionados. En 1969 llevaron la reliquia a la basílica de san Lorenzo de Milán y también allí se licuó a la llegada y así estuvo hasta la vuelta a Amaseo.

También hay otras reliquias de la sangre de san Lorenzo. En Tivoli, la sangre permanece como blanda. Según Aringhi, en su tiempo (siglo XVII) se

¹¹ Giannetta Enrico, *Il sangue miracoloso di san Lorenzo martire*, Frosinone, 1964, pp. 36-38.

¹² Ib. p. 39.

licuaba normalmente cada año, de lo cual él fue testigo presencial ¹³. En Roma está igualmente como en Tivoli, sin licuarse normalmente. En la catedral de Avellino esta sangre se licuaba en el pasado desde las primeras vísperas y durante toda la octava. Así lo afirma Arengi. Actualmente no hay cambio. En la iglesia de san Agustín de Regio Emilia se licuaba el 10 de agosto. Ahora parece que no. La sangre que está en Nápoles, en la iglesia de san Gregorio Armeno, se licúa hasta el día de hoy desde tiempo inmemorial el 10 de agosto.

SANGRE DE OTROS SANTOS

También hay sangre de *san Francisco Javier* en la iglesia de Gesù Nuovo de Nápoles que se encuentra en estado semilíquido o pastoso. En esta misma iglesia hay una reliquia de sangre del santo jesuita *Francesco de Geronimo*, que estuvo líquida tres meses y después se coaguló. Además hay una ampolla con sangre del *padre Paolo Capelloni*. Sangre que le sacaron en una sangría y que permaneció líquida durante muchos años antes de coagularse definitivamente.

En el mismo Nápoles en la iglesia Gesù Vecchio hay una ampolla con sangre de *san Luis Gonzaga*, que se licúa el día de la fiesta de este santo, 21 de junio. También se conserva otra reliquia con sangre del siervo de Dios *Plácido Baccher*, que se mantiene en estado parcial de licuefacción permanentemente.

Igualmente en Nápoles, en la iglesia de santa Maria Ognibene, se conserva sangre de la sierva de Dios *Maddalena Sterlicco*. Le sacaron sangre en una sangría y se coaguló y, cuando ella murió, se licuó, manifestando un color rojizo y espumante.

En la misma ciudad de Nápoles, en la iglesia de *san Domenico Maggiore*, está sepultada la sierva de Dios *Rosa Giannini*. Después de su muerte, se extrajo un poco de sangre del corazón y con ella empaparon pañuelos, algodones y llenaron algunas ampollas de vidrio, en las que la sangre se mantuvo líquida por algunos años. También había una ampolla con sangre del siervo de Dios padre Leonardo de Fusco, dominico, y su sangre se mantuvo líquida hasta el año 1800.

En la iglesia de San Gregorio Armeno de Nápoles, se conserva sangre de san Juan Bautista, precursor del Señor. Esta sangre esta coagulada todo el año, pero el 29 de agosto, en la fiesta del santo, se licúa durante la misa de fiesta. En

¹³ Ib. p. 64.

esa misma iglesia se conserva sangre de santa Patricia, compatrona de Nápoles. Según la tradición, un siglo después de su muerte, en el siglo VII, se extrajo de su cuerpo un diente molar y se vio que salía sangre viva, que fue recogida y conservada. Esta reliquia se expone públicamente cada martes durante la misa del convento y normalmente sucede la licuefacción de esta sangre cada martes y también en especial el día de su fiesta, 25 de agosto. Este prodigio de santa Patricia está documentado desde el siglo XII.

En la iglesia de san Gregorio Armeno de Nápoles, tienen una reliquia de san Esteban protomártir. Según crónicas antiguas, esta sangre se licuaba el 3 de agosto y, a veces, también el 26 de diciembre.

También hay una reliquia de sangre de san Protaso, martirizado en Milán el 19 de junio del año 305 y otra reliquia de san Jerónimo, muerto en Belén el año 420, y que se encuentra en estado líquido permanente.

En Nápoles en la iglesia de santa María del divino amor, se conserva como reliquia la sangre de *san Camilo de Lelis*, fundador de los padres Camilos. La recogieron en dos ampollas después de su muerte de una herida que se le hizo para sacarle el corazón. Esta sangre se mantuvo líquida por muchos años y después se coaguló y quedó en unos grumos de color rojo, como ahora se conserva.

En el mismo Nápoles, en la iglesia de santa Maria della Mercede, se conservan unos pocos grumos secos de sangre, que le habrían sacado en una sangría a *san Alfonso María de Ligorio* antes de su muerte. El primero de agosto de 1851 la reliquia fue expuesta al público y se licuó. Esto continuó en años sucesivos hasta la segunda guerra mundial. Desde entonces no hay más noticias de su licuefacción.

En la iglesia de san Paolo Maggiore de Nápoles, se conserva en tres ampollas la sangre de *san Andrés Avellino* (+1608). A los ocho días de su muerte, el doctor Vecchioni quiso ver su sangre y la encontró líquida y sin tener mal olor. Además la vio con espuma y este fenómeno duró varias horas, mientras el volumen de la sangre aumentaba. Después de unos meses se solidificó. Tres años más tarde, en 1611 la sangre se licuó, cuando vino expuesta a la veneración de los fieles. También en esa misma iglesia se conserva una reliquia de sangre del cardenal Francesco Pignatelli, que siempre está líquida y con un color rojo vivo.

En Nápoles en el monasterio de san José y santa Teresa, murió la sierva de Dios sor Giuseppina del Crocifisso, Giuseppa Catanea. Las ampollas con su sangre fueron sepultadas con su cuerpo. Después de dos años, se procedió al

reconocimiento de su cuerpo y la sangre fue encontrada líquida como pudo atestiguar el doctor Luigi De Luca que llevó a cabo el reconocimiento.

En esta misma ciudad, en el monasterio de Caterina Volpicelli, se conserva una ampolla con sangre de la sierva de Dios *María Villani*, que fundó en Nápoles la Congregación de la Madre del divino amor. El 8 de septiembre de 1619, en un éxtasis, vio a Jesús que le hería el corazón. Desde aquel día quedó estigmatizada del costado, del cual salía sangre, que en parte fue recogida y conservada. Nueve horas después de su muerte le extrajeron el corazón y en esa ocasión se recogió también sangre. Esta sangre está en estado pastoso, de color rojizo y se nota cómo se mueve dentro de la ampolla de vidrio.

Igualmente se conserva sangre del venerable *padre Gaetano Errico*. El día de su muerte se recogió algo de su sangre, que se mantuvo líquida durante 65 años.

En la catedral de la Asunción de Lecce (Italia) tenían *sangre de san Bernardino Realino* (1530-1616). Se la sacaron de dos heridas antes de morir y estuvo líquida durante 100 años.

En la catedral de Monza tenían sangre de *san Juan Bautista* en estado líquido permanente. En la basílica de San Antonio mártir de Piacenza había dos ampollas con sangre sólida de san Antonio que se licuaba en algunas oportunidades.

En la iglesia de san Martín de Batignano había sangre del padre agustino *Giovanni de san Guillermo*. Se encontró sangre líquida en 1780 y el obispo lo certificó en un documento.

San Nicolás de Tolentino (+ 1305) fue exhumado 40 años después de su muerte. Le cortaron los brazos y ésta fue la ocasión de una gran efusión de sangre fresca que llevó a descubrir al fraile que le había hecho tal herida. Los dos brazos fueron colocados en un relicario y continuaron echando sangre de vez en cuando a lo largo de cientos de años. Cien años después de su muerte los brazos fueron encontrados llenos de sangre. Pero lo más sorprendente sucedió en el siglo XV, pues desde el 29 de mayo hasta el 1 de septiembre, por cuatro meses, continuó saliendo sangre fresca. En la actualidad en la basílica de Tolentino es posible admirar los relicarios, conteniendo sangre del santo y en una urna se ven los brazos intactos.

En la abadía de Fossanova, en 1700 se licuó sangre *de santo Tomás de Aquino*. En Montefalco había sangre de *santa Clara de Montefalco*. Se licuó varias veces en los dos primeros siglos después de su muerte.

La licuefacción suele ser parcial en el caso de san Esteban en la iglesia de santa Clara, en el de san Luis Gonzaga o san Alfonso María de Ligorio, pero es total en el caso de santa Patricia.

La reliquia de san Esteban en Santa Clara de Nápoles, se licúa cada año el tres de agosto, mientras que la que hay de este santo en san Gregorio Armeno, solo lo hace de vez en cuando, mientras que hay documentos del siglo XV y XVI de que esta reliquia se licuaba constantemente el tres de agosto según está escrito en unos pergaminos de 1533 en la Biblioteca de historia patria de Nápoles.

La sangre de san Juan Bautista, según documentos, se licuó desde el 29 de agosto de 1554 en la iglesia del santo arcángel de Baiano. La de san Esteban protomártir desde el 1 de septiembre de 1561 en la iglesia de san Gaudioso. La de san Luis Gonzaga (+ 1591) el año 1841 y la de san Alfonso María de Ligorio (+ 1787) desde el 1 de agosto de 1851. En unos casos, como en el de san Jenaro, se da continuamente a lo largo de muchos siglos. En otros casos se da una vez al año o a intervalos cortos o largos de tiempo.

Una pregunta que podemos plantearnos es por qué hay tantas ampollas con sangre de santos en Nápoles. La respuesta es bien sencilla, porque al ser Nápoles un puerto de mar importante había mucho comercio con el Oriente. Y muchas reliquias del imperio bizantino, al caer Constantinopla en manos de los cruzados, llegaron a Europa y en concreto a Nápoles y se quedaron allí.

Otra pregunta es: ¿por qué en algunos casos la sangre ya no se licúa, cuando lo hacía en tiempos pasados? Quizás se deba a la poca fe o al poco fervor que tuvo la gente de ese lugar, al no esperar con emoción el milagro anual o quién sabe si alguna responsabilidad tengan las autoridades eclesiásticas por poner trabas a la fe popular. Además, como el prodigio no está sujeto a ninguna ley física, Dios lo da cuando quiere y a quien quiere.

CAPÍTULO CUARTO SANGRE DE JESÚS Y DE MARÍA

LA SANGRE DE JESÚS

Jesús fue el mártir más grande de la historia humana y ha querido quedarse con nosotros permanentemente como un amigo cercano, esperándonos todos los días en el sacramento de la Eucaristía. Allí nos espera con su cuerpo, sangre, alma y divinidad. Normalmente no lo vemos, pero a lo largo de los siglos ha realizado muchos milagros para demostrarnos su cercanía y su presencia en la Eucaristía, incluso haciendo visibles su carne y su sangre para reafirmar nuestra fe. Veamos algunos casos.

El milagro eucarístico más famoso de todos, en los que se presenta la sangre y carne de Jesús con toda su claridad y de modo permanente es el milagro de Lanciano (Italia). Sucedió en el siglo VIII. Un sacerdote estaba celebrando la misa y dudaba de la presencia real de Jesús en la hostia consagrada. Y ante sus ojos asombrados, la hostia se convirtió en un pedazo de carne y el vino en sangre, que se coaguló en cinco partecitas, cada una de las cuales pesa igual que las cinco en conjunto. Hay testimonios escritos del milagro desde 1560.

A lo largo de los siglos se han hecho estudios directos sobre esta carne y sangre. Especiales fueron las investigaciones hechas por los doctores Odoardo Linoli y Ruggero Bertelli de la universidad de Siena. Escribieron un libro con las conclusiones de sus estudios que le regalaron al Papa Pablo VI. En resumen, dicen que la carne es verdaderamente carne del corazón y la sangre es verdaderamente sangre humana. El grupo sanguíneo es AB. El diagrama de esta sangre corresponde al de una sangre humana que ha sido extraída de un cuerpo humano vivo ese mismo día y contiene minerales: cloro, calcio, fósforo, magnesio, potasio y sodio en cantidades inferiores a las normales, pero no muy diferentes a las de una muestra de sangre humana normal coagulada.

Este milagro resultó tan extraordinario para los científicos que la OMS (Organización Mundial de la Salud) nombró en 1973 una comisión para investigar estos hechos. Los trabajos duraron 15 meses con unos 500 exámenes y las conclusiones fueron publicadas en 1976 en Ginebra y en Nueva York. En el informe se dice: *La ciencia, conocedora de sus límites, se detiene ante la imposibilidad de dar una explicación científica a estos hechos.*

Es como si Jesús nos quisiera decir que Él está realmente presente en la hostia consagrada y su sangre AB está viva después de más de 12 siglos. Algo inexplicable para la ciencia ¹⁴.

En Alatri (Italia) a principios del año 1228, una joven, después de comulgar, metió la hostia en un pañuelo y se la llevó a una hechicera. Tres días después aquella hostia se había convertido en carne. La hechicera y la joven fueron a pedirle perdón al obispo y contarle el suceso. El Papa Gregorio IX publicó una bula el mismo año donde habla de este prodigio. Actualmente se conserva esta carne en un relicario. En 1978 se celebró el 750 aniversario del milagro con gran solemnidad.

El 23 de febrero de 1239 en el campo de batalla ocurrió el prodigio en un pueblecito de Zaragoza. El capellán celebró la misa y consagró seis hostias para dar la comunión a los seis capitanes de las tropas. Un ataque sorpresivo del enemigo obligó a suspender la misa después de la consagración. El capellán ocultó las hostias con los corporales en un pedregal del monte. Rechazado el enemigo, se encontraron las seis hostias empapadas en sangre y pegadas a los corporales. Actualmente se conservan en la basílica de Daroca (Zaragoza), mostrándose en ciertas solemnidades a los fieles.

En la ciudad portuguesa de Santarem, en 1247, una mujer, desesperada por la infidelidad de su esposo, fue a ver a una hechicera. Esta le dijo que trajera una hostia consagrada. Fue a recibir la comunión y la envolvió en su velo; pero, cuando iba a la casa de la hechicera, empezaron a salir del velo abundantes gotas de sangre. Se fue a su casa y lo escondió todo en un cofre de madera. Por la noche, ella con su esposo fueron sorprendidos por unos rayos misteriosos que salían del cofre e iluminaban toda la habitación. Ella confesó lo sucedido. Al día siguiente, avisaron al sacerdote que colocó todo en una caja de cera. Al poco tiempo vieron la caja de cera rota y la hostia sangrante estaba en una ampolla de cristal herméticamente cerrada. Esa misma ampolla de cristal se conserva hoy con la sangre dentro. Hay documentos antiguos que hablan de este milagro y que ha hecho de Santarem una ciudad eucarística.

En la ciudad italiana de Bolsena, el año 1263, un sacerdote celebraba la misa y dudaba de la presencia real de Jesús. Al partir la hostia, brotó súbitamente tal cantidad de sangre que empapó el corporal y los manteles y algunas gotas cayeron al suelo. Los corporales quedaron manchados con 83 gotas de sangre, en las que aparecía la figura del Redentor. Cuando el Papa Urbano IV, que estaba en Orvieto, se enteró, envió al obispo Santiago Maltraga y algunos teólogos como

¹⁴ Pueden leer para mayor información el libro de Sammaciccia Bruno, *El milagro de Lanciano*, Librería espiritual, Quito, 1978.

san Buenaventura y santo Tomás de Aquino para confirmar el milagro. Este milagro influyó decisivamente para la institución de la fiesta del Corpus Christi al año siguiente.

En Lanciano (Italia) en 1273, una mujer, disgustada con su marido por los malos tratos, fue a consultar a una amiga y ésta le aconsejó que fuera a comulgar y quemara la hostia, y las cenizas se las diera a su marido en la comida para que pudiera reconquistar su amor. Al querer quemar la hostia, ésta se convirtió en carne de la que salió abundante sangre. Asustada, la envolvió en una tela y lo enterró todo en el establo. En la tarde, al querer meter su esposo los animales en el establo, casi no pudo y pensó que su esposa había hecho maleficios, pero ella lo negó. Por siete años estuvo allí enterrado Jesús sacramentado, convertido en carne y sangre. Por fin ella lo confesó todo y lo desenterraron. Todo estaba intacto. Lo llevaron a Offida y allí se conserva todavía. Hay documentos dignos de fe que hablan de este milagro. Hoy se conserva la parte de la hostia que quedó sin corromperse. La tela está con manchas de sangre. El Papa Bonifacio VIII en una bula de 1295 habla de este milagro. Actualmente en Offida todos los años se celebra la fiesta eucarística de este milagro el 3 de mayo.

El 8 de diciembre de 1991, en la finca Betania, a 12 kilómetros de Cúa (Estado de Miranda) en Venezuela, se estaba apareciendo la Virgen María a María Esperanza de Bianchini desde el 25 de marzo de 1984, apariciones aprobadas después por la Iglesia en 1987. El padre Otty Ossa Aristizábal estaba celebrando la misa y, después de partir la hostia en cuatro partes y consumir una de ellas, se dio cuenta de que las otras tres estaban sangrando. Todos los presentes vieron el milagro y todavía se conservan en un relicario. Se hicieron exámenes clínicos en Caracas y concluyeron que la sangre era sangre humana. El obispo del lugar Pío Cabello aprobó este milagro. Hay videos del mismo.

El doctor Ricardo Castañón es psicólogo clínico, diplomado en bioquímica y especialista en neurociología y medicina sicosomática. Lo conozco personalmente. Hasta el año 1995 era ateo, pero ese año tuvo que investigar en Cochabamba (Bolivia) los fenómenos de una imagen de Cristo que exudaba sangre y llegó a la conclusión de que esos fenómenos eran reales y que Dios existía.

El 9 de marzo de 1995 comenzó la investigación y observó detenidamente la imagen en la casa de la señora Silvia. Regresó el 14 de abril y dice: *Filmé toda la secuencia del líquido que se desprendía del ojo izquierdo y tomé muestras de la sangre. En los laboratorios LAB-TEC de La Paz encontraron que era sangre humana. El mismo resultado en un laboratorio de Cochabamba.*

Después acudimos a los laboratorios de más prestigio, los GEN-TEST de Nueva Orleans sin decirles de dónde provenían las muestras. El informe final del 25 de septiembre de 1995 era que las muestras daban resultados positivos y que en la sangre había presencia de ADN humano. Los investigadores no podían explicar cómo un busto de yeso tenía efusiones de sangre humana.

Para mayor seguridad se llevaron las muestras al laboratorio forense del gobierno de Nuevo Gales del Sur en Australia y los resultados fueron los mismos. Descartamos cualquier teoría telérgica o ectoplasmática. La imagen por dentro era hueca y solo tenía aire. No había evidencias de porosidades, huecos ni sistemas que pudieran hacer pensar en la instalación de instrumentos sofisticados que explicaran las efusiones de lágrimas de sangre. En total las lacrimaciones observadas fueron más de 300.

Estos hechos hicieron que el doctor Castañón pudiera realmente creer que existen los milagros y aceptar la fe en Dios y concretamente de la fe católica ¹⁵.

Otro fenómeno estudiado por el mismo Castañón se refiere a la hostia que en 1996 sangró en Argentina en la parroquia Santa María de Buenos Aires. La hostia se había caído al suelo y la colocaron en un vaso con agua, esperando que se disolviera. A los 11 días se constató que los bordes de la hostia tenían un color rojizo, que se extendían a toda la hostia. El arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, después Papa Francisco, le invitó a hacer una investigación. Y afirma el doctor Castañón: Desde 1999 al 2006, con la ayuda de laboratorios especializados de distintos países, con expertos en medicina forense, patología e histología, he concluido que se trata de sangre humana. Lo sorprendente es que se halló tejido correspondiente al ventrículo izquierdo del corazón, además de la existencia de glóbulos blancos intactos, que sólo se hallan en personas vivas. El informe de los expertos señalaba que la sangre pertenecía a una persona que había sufrido mucho. De modo que la hostia consagrada tenía sangre humana viva, como si Jesús quisiera confirmar con este milagro, al igual que en Lanciano y en otros lugares, que Él sigue vivo y presente entre nosotros en la Eucaristía.

En la Navidad del año 2013 una hostia consagrada cayó al suelo en el santuario polaco de san Jacek en Legnica. La hostia fue recogida en un recipiente con agua para que se consumiera. Sin embargo, en la hostia apareció una mancha roja de extraña textura, que parecía tejido humano. Se organizó una Comisión para estudiar el caso. En febrero de 2014 un fragmento de esta hostia con la sustancia roja se colocó en un corporal y se llevó a investigar bajo microscopio a distintos Institutos forenses. El comunicado final fue: *en la imagen*

¹⁵ Puede leerse el libro del doctor Ricardo Castañón *¿Llora Cristo en el Valle?*, Editado por el grupo internacional para la paz, año 2000.

histopatológica se encontró que los fragmentos contienen partes fragmentados del músculo estriado transversal, similar al músculo del corazón. Así pues la conclusión era clara, el tejido era de origen humano y se precisaba que era un tejido que había estado sometido a tensión y sufrimiento. Era carne del Corazón de Cristo. Por eso, el obispo de Legnica (Polonia) aprobó oficialmente el 17 de abril de 2016 que los fieles pudieran venerar la hostia-sangre que tiene las características de un milagro eucarístico.

En Tixtla, Chilpancingo (México) el año 2013 una hostia consagrada comenzó a manar sangre. El doctor Ricardo Castañón, después de hacer todas las investigaciones correspondientes, pudo decir: *El tipo de sangre es AB, el mismo que encontramos en la Sábana Santa de Turín y en el milagro eucarístico de Lanciano. Hallamos tejido vivo, así como un glóbulo blanco activo, tratando de reparar una lesión presente en el tejido descubierto, aspecto que se presenta, por ejemplo, en un corazón luego de un infarto.*

El doctor Castañón ha estudiado 15 casos de milagros eucarísticos y afirma: *Cada serie de mis investigaciones se repite en tres laboratorios de distintas naciones y las variables controladas son muchas: sangre, ADN, glóbulos blancos, glóbulos rojos, tejido humano, hemoglobina y otras. Desde el punto de vista científico mis informes finales son cien por ciento confiables.*

Y habla de que son verdaderos milagros. Porque ¿cómo podría obtenerse sangre sin hueso y médula ósea? ¿Cómo se podría obtener músculo cardíaco y glóbulos blancos de un pedacito de pan? ¿Cómo podría obtenerse hemoglobina, una sustancia sujeta a mecanismos bioquímicos complejos y a un programa genético inicial? Y concluye: *He visto palidecer a científicos ateos al constatar que así es, que hay cosas que no se pueden comprender sin una perspectiva que va más allá de la razón natural.*

ESPINAS DE LA CORONA DE JESÚS

En varios lugares se encuentran sagradas espinas de la corona de Jesús por medio de las cuales Jesús hace milagros y sigue sangrando como hace 2.000 años.

La *espina de Andria* (Italia) tiene unos siete centímetros de largo y es de color más bien oscuro. Cuando el Viernes Santo cae en 25 de marzo, las manchas oscuras reviven y se enrojecen a la vista de todos como si estuviera empapada de sangre fresca. El prodigio dura todo el día. Antes de 1633 los documentos que referían el hecho se perdieron en un incendio. Pero hay documentos escritos del prodigio ocurrido en los años 1644, 1701, 1712, 1785, 1796, 1842, 1853, 1864, y fuera de lo normal el 1 de noviembre de 1837 y el 6 de marzo de 1908.

El 25 de marzo de 1842 la *santa espina de Andria* floreció, se observó en la punta de la espina una pequeñísima flor. Este fenómeno se da cuando coincide el Viernes Santo con el 25 de marzo.

Esta *espina de Andria* es conocida por la *gran espina* por ser la más grande de las conocidas. El año 2016 se produjo el prodigio al igual que en el año 2005, el día de Viernes Santo. El 2016 tuvo un cambio de color con relación al 2005 y tuvo mayor duración. El obispo Mons. Mansis, declaró: *Hacia las 4 y 10 minutos de la tarde se ha observado una leve inflamación de color blanco de forma esférica como una gema en la espina. Hacia las 5 y 10 minutos se observó una segunda gema en el extremo de la espina. Tengo el placer de comunicarles de modo solemne que el milagro ha comenzado.* Este evento fue celebrado con la emisión de un sello de correos.

También en Bari se observó el fenómeno de una espina en la basílica de san Nicolás donde se encuentra. Además de observarse diferentes cambios de color, se observó el rostro humano de un hombre. De esto se redactó un documento notarial y se estableció una comisión científica para estudiar el caso. Otro fenómeno parecido se ha verificado en Umbriatico en Calabria, igualmente en la espina de Castellammare di Stabia y en Vasto y Aversa y en San Giovanni Bianco.

Sobre la sagrada *espina de Montone*, conservada en un rico relicario de plata, un cronista escribió en 1473: *En esta espina hay dos cabellos sutilísimos que están entrelazados, unidos con sangre. Lo más sorprendente es que cada año el Viernes Santo a la hora de la Pasión, la espina reverdece, la sangre se refresca y de ambas aparecen pequeñas flores blancas, azules y verdes con algunos resplandores que aparecen y desaparecen y la espina no parece seca de miles de años, sino como recogida ese mismo día del espinar vivo y verde.*

El Viernes Santo, 25 de marzo de 1932, en el convento de las carmelitas descalzas de Nápoles, se expuso a la veneración de los fieles una reliquia muy antigua de una *espina de la corona de Jesús*. La espina de 4 centímetros se encontraba en una ampolla de cristal de 10 centímetros de alto por 2 centímetros de diámetro.

Hacia las tres de la tarde de ese Viernes Santo, de manera inesperada e instantánea, se dieron cuenta de que la espina había reverdecido y habían florecido unas florecitas de color claro amarillento. En la extremidad de la espina se veía un líquido rojizo como una gota de sangre. Este fenómeno fue observado por las religiosas, sacerdotes y muchas personas de la vecindad. El suceso duró varios meses y la plantita que surgió de la espina creció un tercio de su primera dimensión.

El obispo, Mons. Alfano, formó una comisión de investigación de médicos y otros expertos. Recogieron testimonios de un centenar de testigos presenciales. Los investigadores sacaron la espina de la ampolla de cristal y vieron que la espina estaba sostenida en la base del relicario con una especie de masilla. Sobre las plantitas formadas observaron que, estando en un lugar cerrado, no podían haber florecido. Además no había humedad ni aire ni luz suficiente para que pudieran desarrollarse. Se analizaron las plantitas al microscopio y se pudo certificar que eran células vegetales características de las espinas, por lo que concluyeron que eran células surgidas de la misma espina. Y concluyeron que, al haberse desarrollado de modo instantáneo, todo el fenómeno era de origen sobrenatural, es decir, un milagro.

Y considerando todo el conjunto, con la espina manchada de sangre en el extremo, se pudo concluir que era una espina de la corona de Jesús. Sobre estas investigaciones y conclusiones el obispo Mons. Giovanni Battista Alfano, publicó un libro titulado: *Su la santa spina della corona di Gesù Cristo che si venera nel monastero delle carmelitane scalze dei SS Teresa e Giuseppe in S. Maria sui monti al Ponti Rossi in Napoli, Nápoles, 1999*. El mismo autor tiene otro libro, analizando otras espinas veneradas, que también han florecido: las de Fano, Metilene, Montone, S. Giovanni Blanco, Serra S. Quirico, Sulmona y Vasto ¹⁶.

Ya en el siglo V san Gregorio de Tour habla del reverdecimiento de espinas de la corona de Jesús. La espina de Fano floreció en los primeros años del siglo XVIII. Las espinas de Metilene florecían cada Viernes Santo del siglo XV según un pergamino del Estado de Venecia. La espina de Sulmona floreció el

¹⁶ Alfano G.B., *Le spine della corona di N.S. Gesù Cristo venerate in Italia*, Nápoles, 1932.

Viernes Santo de 1819. La espina de Serra S. Quirico también floreció según un escrito de 1700, *Cronica dei luoghi d'Italia*. Y así las otras espinas conocidas, según documentos que lo atestiguan.

LA SANGRE DE MARÍA

María, nuestra madre, a veces manifiesta su tristeza ante tantos de sus hijos que no aman a Dios y van por el camino de la eterna perdición. En ocasiones ella ha llorado en sus imágenes lágrimas humanas o incluso lágrimas de sangre. ¿Seguiremos impassibles ante tanta preocupación de nuestra madre por nuestra salvación eterna? Veamos algunos casos concretos de estos hechos.

El 17 de marzo de 1697, una imagen de María, traída de Irlanda y que estaba en Gyor (Hungría), lloró sangre. Ahora está en la capilla lateral a la izquierda del altar mayor de la catedral de Gyor.

El 7 de julio de 1973 las hermanas Siervas de la Eucaristía del convento de Akita en Japón, descubrieron que la mano derecha de la imagen de la Virgen emanaba sangre y de sus ojos salían lágrimas. El obispo del lugar ordenó hacer los estudios competentes y declaró que las lágrimas de la imagen de madera de la Virgen eran milagrosas. El 22 de abril de 1984, en una carta pastoral, escribió: *Entre los acontecimientos misteriosos, se puede citar: la sangre que corrió de la mano derecha. Algo como si fuera sudor que corría en tan gran cantidad que desprendía olores suaves. La cosa más resaltante fue el agua que corría de los ojos como si fueran lágrimas humanas. Esta lacrimosidad empezó en enero de 1975 y continuó hasta el 15 de septiembre de 1981. Yo fui testigo cuatro veces junto con unas 500 personas que la vieron también. Dos veces gusté esta agua que corría de los ojos y pude comprobar que era salada como las lágrimas de un ser humano.* Según el análisis hecho por el profesor Sagisaka de la Facultad de Medicina, se comprobó que se trataba de un líquido del cuerpo humano.

Lo interesante de este milagro es que fue transmitido por la televisión japonesa y millones de japoneses pudieron ver en su momento las lágrimas de la Virgen. La Congregación para la Doctrina de la fe del Vaticano aprobó en 1988 estos hechos como milagrosos.

En la casa de los esposos Fabio y Ana María Gregori de Civitavecchia, cerca de Roma, el día 2 de febrero de 1995 tenían en el jardín una pequeña gruta con una imagen de la Virgen traída desde Medjugorje, de yeso de 42 centímetros.

Ese día vieron llorar a la Virgen. El señor Fabio corrió a comunicarle la noticia al párroco, quien con otras personas pudo constatar que era cierto: Salía sangre de los ojos de la imagen. Informaron al obispo. El asunto se hizo público y miles de personas fueron a ver el milagro. La Asociación Codacons, defensora de los consumidores, presentó una denuncia por supuesto truco y engaño a la gente para sacarles dinero.

El juez mandó hacer un registro en casa de los Gregori y de sus hermanos y de su madre. No encontraron nada sospechoso y ordenó hacer análisis clínicos y que la imagen se guardara en casa del obispo. El obispo llevó la imagen al Instituto de Medicina legal del policlínico Gemelli de Roma, donde los doctores Angelo Fiori y Giancarlo Umani hicieron los análisis correspondientes y llegaron al igual que el juez a confirmar que se trataba de sangre humana y que dentro de la imagen no había ningún artefacto que pudiera producir semejante fenómeno.

El 15 de marzo de 1995, a las 8:15 a.m., la imagen lloró estando en esos momentos en las manos del obispo. Y mandó llevar la imagen a la iglesia parroquial para que todos pudieran contemplarla. El obispo formó una Comisión investigadora de 11 miembros y todos concluyeron que era un hecho sobrenatural.

Otro caso. La Virgen lloró lágrimas de agua y de sangre en la casa de Julia Kim, en Naju, Corea del Sur. Desde el 30 de junio de 1985 una pequeña imagen de María lloró durante más de 700 días hasta el 24 de noviembre de 1992. Desde ese día emana aceite perfumado.

También lloró lágrimas de sangre en Maropati (Italia) en casa de Cordiano y Caterina en 1971 en una imagen de la Virgen del Rosario. Las lágrimas eran humanas según los análisis clínicos. Otros casos extraordinarios ocurrieron en casa de Teresa Musco, la estigmatizada de Caserta, que murió en 1977. En Soacheira, Portugal, sangró una imagen de María el 22 de abril de 1967. En Ravena, Italia, el 12 de septiembre de 1972. En Bélgica el 14 de septiembre de 1982.

En Nueva Delhi (India) una imagen de la capilla de la comunidad de las carmelitas de María Inmaculada en Mariam Nagar también lloró lágrimas de sangre.

En abril de 2007 en Metán (Salta-Argentina) una imagen de la Virgen Rosa mística, que estaba en la casa de la familia de Mateo Frías y Rosana Mendoza, también lloró sangre.

El 10 de mayo de 2017, en la capilla del Santísimo Sacramento de la parroquia de Santa Teresita de Paraná, vieron a la Virgen María derramando lágrimas de sangre en una imagen.

En otros lugares son lágrimas de agua, pero humanas; como las lágrimas de la Virgen de Siracusa en el hogar de Angelo Lannuso y Antonia Giusto. El arzobispo de Palermo nombró una comisión de médicos para estudiar las lágrimas y los milagros y concluyó: No se puede negar que muchas curaciones, corporales son gracias señaladas, atribuidas a la intercesión de la Virgen. Las lágrimas según los análisis eran lágrimas humanas y el 12 de diciembre de ese año 1953 declaró el arzobispo: Reunidos los obispos de Sicilia y valorados atentamente los testimonios, hemos concluido unánimemente que no se puede poner en duda la realidad del llanto de la imagen del Corazón Inmaculado de María, que ha tenido lugar del 29 de agosto al 1 de septiembre de 1953.

CAPÍTULO QUINTO

DIOS GLORIFICA A LOS MÁRTIRES

En muchas ocasiones Dios, nuestro Padre amoroso, ha hecho milagros esplendorosos con las reliquias de los santos y especialmente de los mártires. Incluso ha manifestado su gloria por medio de ellas para que entendamos que su muerte, que parecía una derrota humana, ha sido en realidad un triunfo divino y Dios los tiene en su gloria felices para siempre.

ALGUNOS EJEMPLOS

Los santos Marcelino y Pedro, mártires (+304) en la persecución del Diocleciano. El Papa San Dámaso oyó de labios de su verdugo el relato de su martirio. Fueron sepultados en las catacumbas de San Tiburcio. El año 837 el Papa Gregorio IV envió sus restos al emperador Carlomagno. El abad Einhard, testigo ocular aseguró: *De sus cuerpos salió sangre fresca por muchos días a pesar de que su martirio había sucedido 500 años antes* (Acta sanctorum).

El diácono Paolino escribió la vida de san Ambrosio de Milán (siglo IV) y afirma que san Ambrosio hizo exhumar el cuerpo del mártir Nazario, que estaba

sepultado en un jardín fuera de la ciudad de Milán y consiguió traerlo a la basílica de los apóstoles. Y dice Paolino: *Yo he visto en el sepulcro el cuerpo del mártir y he visto su sangre tan fresca como si la hubiese derramado el mismo día. Su cabeza, que los impíos habían cortado, estaba intacta e incorrupta con los cabellos y la barba, que parecía haber sido colocada en el sepulcro ese día en que fue exhumado.*

El mismo san Ambrosio en la carta 77, escrita a su hermana Marcelina, le habla del descubrimiento de los cuerpos de san Gervasio y Protasio (S. Agustín habla de esto en el libro IX de las Confesiones). Y afirma san Ambrosio: *Encontramos dos hombres de gran estatura, todos los huesos estaban intactos con muchísima sangre y hubo grandes milagros como el de un ciego que recobró la vista.*

El año 872 tuvo lugar el martirio de los 200 frailes del convento benedictino de san Pedro de Cardeña. Los musulmanes arrasaron el convento y robaron cuanto quisieron y no dejaron ni uno con vida, pero Dios manifestó su gloria haciendo que cada año el día de su muerte, el seis de agosto, fiesta de los mártires San Justo y Pastor, el claustro donde fueron enterrados se tiñera de rojo, como la sangre. Además hizo muchos milagros por su intercesión. Sobre este hecho puede leerse el libro de Alfonso Chacón ¹⁷.

Este milagro se realizó hasta el año 1492, y después en algunas raras oportunidades.

San Juan Nepomuceno (133-1383) fue asesinado por no querer descubrir al rey Wenceslao de Bohemia las confesiones de la reina, de quien dudaba de su fidelidad. Al negarse el santo a hablar fue arrojado al río Moldava, donde murió ahogado. Su cuerpo fue encontrado al día siguiente sobre las aguas. Resplandecía con una luz sobrenatural y maravillosa. Después de 330 años de sepultado se encontró solo su lengua incorrupta. En el reconocimiento de 1725 los médicos certificaron que su lengua estaba entera, flexible y con el color de una persona viva.

Otro caso espectacular es el del martirio de los 800 mártires de Otranto (Italia) por los musulmanes el año 1480. Varios testigos presenciales hablan de luces maravillosas sobre los cuerpos de estos mártires. Bautista Natal, que entonces tenía 9 años, fue hecho cautivo y lo llevaron al lugar donde fueron asesinados los mártires. Entre ellos estaba su propio padre. Su padre no quiso salvarse, pagando el rescate como otros, teniendo dinero para hacerlo. Él oyó

¹⁷ *De martyrio ducentorum monachorum S. Petri a Cardegna*, Roma, 1594 o el de Ildelfonso Rodríguez y Fernández, *Los doscientos mártires de Cardeña*, Madrid, 1924.

multitud de veces que *muchos vieron luces encendidas sobre los cuerpos de los mártires por la noche. Los cuerpos estuvieron insepultos, pero ilesos y sin mal olor durante más de un año. Y los turcos, viendo esas luces, se admiraban. Cuando fue recuperada la ciudad, él fue puesto en libertad. Los cuerpos los llevaron a la catedral y él fue llamado por cierto ciudadano, llamado Urso Caputo, para que se acercara y viera el cuerpo de su padre, que estaba todavía con carne como si hubiera sido muerto en ese tiempo*¹⁸. Pietro Galatino declaró que *los cuerpos estaban íntegros y que un perro había reconocido a su dueño*¹⁹. Filippo de Pressa tenía entonces 16 años y manifestó en el Proceso que *en el lugar del martirio aparecían luces encendidas sobre los cuerpos por la noche y esas luces se aparecieron también sobre la catedral, cuando allí fueron llevados sus cuerpos*²⁰.

Sus cuerpos estuvieron tirados en el lugar del martirio, en el campo, incorruptos y sin que ni aves ni bestias los maltrataran. Un milagro esplendoroso de Dios.

El año 1568 los musulmanes que vivían en la región de las Alpujarras (Granada-España) se levantaron en armas, tomando por sorpresa a muchos cristianos, que vivían entre ellos. Masacraron a los cristianos con refinada crueldad y profanaron sin compasión todas las iglesias y objetos sagrados. En total murieron unos 3000 cristianos y Dios hizo maravillas para manifestar la gloria de estos mártires. Ningún cristiano apostató de su fe.

El documento más fidedigno y del que nos hemos servido es el que contiene las *Actas de Ugíjar*, donde los testigos afirman lo que vieron ellos o le que les contaron sus padres u otros testigos presenciales²¹.

El padre Antonio Benet declaró saber que, estando en oración Pedro de Castro, arzobispo de Granada, *vio una procesión de mártires, vestidos de blanco, con estolas carmesís y palmas en las manos y el que les guiaba, mirándole le dio amorosas quejas por el olvido que tenía de él y de sus compañeros. Dijo que eran los sacerdotes que padecieron el martirio en el alzamiento de los moriscos de este reino*²². En otros casos se veían luces en la noche sobre los sepulcros de los mártires²³.

¹⁸ Canonizationis beatorum Antonii et sociorum. Positio super martyrio, Roma, 1996, p.206.

¹⁹ Ib. p. 168.

²⁰ Ib. p. 208.

²¹ Barrios Manuel y Sánchez Valeriano, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras*, Ed. Universidad de Granada, Granada, 2001, p. 224.

²² Valeriano Sánchez, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras*, Ed. Universidad de Granada, 2001, p. 277.

²³ Ib. pp. 282-283.

Antonio Benet declaró el 4 de diciembre de 1668: *Tiene noticia este testigo de que en un sitio cerca de Lauxar de Andarax que llaman el Algive y Rambla de los Mártires, que es el sitio donde sacaron a martirizar los niños de la dicha villa, que los iban degollando y echando en un barranco que hay en dicha rambla, que muchos años después los labradores y personas del campo que dormían en los sitios fronteros a la dicha rambla, veían unas luces que iban en procesión desde el dicho sitio hasta la iglesia de la dicha villa* ²⁴.

San Josafat Kuncewycz (+1623) fue arzobispo de Polack y trabajó en favor de los uniatas (ortodoxos unidos a la Iglesia católica). Lo asesinaron por ello. Cinco años después de ser sepultado lo encontraron incorrupto y flexible. Su rostro tenía gotas de sudor y con ellas empaparon varios pañuelos. En 1637 le hicieron un nuevo reconocimiento. Lo maravilloso fue el año 1650 al cambiar de lugar su cuerpo intacto. Todos pudieron observar que de la herida del martirio (un tiro en la frente) salía sangre en abundancia. La incorrupción fue confirmada oficialmente en 1674 y 1767.

Otro caso entre muchos más que podríamos citar. El 5 de febrero de 1597 fueron martirizados en Nagasaki (Japón) seis religiosos franciscanos y 17 terciarios de su Orden, junto con tres jesuitas. Fueron crucificados y luego alanceados. Lo maravilloso fue que sus cuerpos, después de muertos, exhalaban un suavísimo perfume, de modo que el entusiasmo de los fieles llegó hasta recoger tierra empapada con su sangre como reliquias y Dios mismo comenzó a obrar por medio de ellos señales extraordinarias. Primero el suave olor que exhalaban sus cuerpos, ya muertos y pendientes de las cruces. Después la brillante aureola de luz de que, en no pocas ocasiones, fueron rodeados a vista de una inmensa multitud de cristianos y gentiles. La incorrupción enteramente maravillosa con que se conservaron por 60 días sobre las cruces y los globos de fuego que se vieron descender del cielo y reposar sobre la cabeza de cada uno de los mártires. Las innumerables aves de rapiña, acostumbradas siempre anteriormente a devorar las carnes de los infelices que allí crucificaban, dejándolos bárbaramente insepultos, jamás osaron en tan largo tiempo, no solamente tocar aquellos venerables restos, pero ni aun acercarse de alguna manera a las cruces de que estaban pendientes ²⁵.

En Japón a Takeda Simon y Minami Juan los decapitaron el 8 de diciembre de 1603. El obispo del Japón Luis Cerqueira escribió: *Los guardias, que serían 20 ó 30 hombres, dijeron que vieron sobre la casa de Simón un*

²⁴ Ib. pp. 242-243.

²⁵ Fray Agustín de Osimo, *Historia de los 26 mártires*. Publicada en italiano en 1862 y en español en México en 1871, p. 291.

maravilloso resplandor del cielo, apuntando las particularidades y circunstancias de esta aparición. También dicen algunas personas que en la misma noche que los cuatro crucificados padecieron, vieron, al tiempo en que acababan de morir, otro gran resplandor, sobre las cuatro cruces ²⁶.

En el martirio de Sichirobyoe Matías, decapitado el 15 de marzo de 1614, uno de los testigos, llamados para el proceso auténtico de este martirio, declaró haber oído al verdugo que le cortó la cabeza que, después de cortada, había dicho tres veces “Jesús” y que la tercera vez se había oído más claramente ²⁷.

Algo parecido sucedió en el martirio de Paulo Shimaya ²⁸, Mónica Oiwa²⁹, Simón Iwami³⁰ e Ignacio Uchibori ³¹.

El 7 de septiembre de 1627 en Nagasaki quemaron vivo a Tomás Tsuji, sacerdote jesuita. *Según testigos presenciales el cuerpo de Tsuji cayó a tierra y de su pecho entreabierto, al que no había llegado el fuego de la hoguera, brotó una llamarada roja que pudo verse durante más de cinco minutos* ³². El 6 de agosto de 1629 murió extenuado por las vejaciones sufridas en Nagasaki, Francisco, singalés ex-esclavo. *Lo enterraron el tercer día y el 28 de agosto mandó el gobernador que lo exhumaran y lo arrojaran al mar. En la noche del 3 de septiembre de 1629 los cristianos recobraron el cadáver (del mar), guiados por un gran resplandor que se vio en aquel lugar* ³³.

Son admirables las muchas historias de heroísmo de los sacerdotes, religiosos y laicos que murieron mártires en México en la guerra cristera de 1926-1929. Lo admirable en todos, pues ninguno renegó de su fe, fue su valentía ante la muerte, gritando ¡Viva Cristo Rey! Lo mismo sucedió en los mártires de la guerra civil española (1936-1939). Dios glorificó a muchos de ellos con milagros después de su muerte. Muchos ya han sido glorificados.

Entre los mártires del comunismo tenemos al cardenal Alojzije Stepinac (1898-1960). Fue arzobispo cabeza de la Iglesia católica croata, desde 1934 a 1960. Murió envenenado con rayos X. Junto a su celda instalaron unos aparatos de rayos X para radiarlo todas las noches. Murió el 10 de febrero de 1960, perdonando a sus enemigos. Sus últimas palabras fueron: *Señor, que se haga tu*

²⁶ ARSI (Archivo Romano de la Compañía de Jesús en Roma), Sec Japón-China 20, III, 173-193.

²⁷ Archivo de la provincia de Toledo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, C-286 248s.

²⁸ ARSI, fragm. Sec Japón-China 59 127.

²⁹ ARSI, fragm. Sec Japón-China 61 49v.

³⁰ ARSI, Sec Japón-China 61 57v.

³¹ ARSI, fragm. Sec Japón-China 63 161vs.

³² Ruiz de Medina Juan, *Martirologio del Japón 1558-1873*, Institutum historicum s.j., Roma, 1999, p. 590.

³³ Carta Anua del Japón de 1629 y 1630, ARSI Sec Japón-China 62 5s.

voluntad. Dios manifestó su gloria, haciendo que su cuerpo quedara incorrupto. Actualmente se encuentra intacto en la catedral de Zagreb. El Papa Juan Pablo II lo beatificó el 3 de octubre de 1998.

Entre los mártires del nazismo ocupa un lugar destacado san Maximiliano Kolbe (+1941). Dio su vida en lugar de otro prisionero polaco que había sido escogido para morir en el bunker de la muerte por la fuga de un prisionero. Llevaron a 10 para hacerlos morir de hambre. Después de varios días, quedaban cuatro vivos y el director del ambulatorio fue enviado para matarlos con una inyección de ácido fénico. Él fue el último. Bruno Borgowiec declaró en el Proceso que *al ir a sacar su cuerpo del bunker, observé que su cuerpo estaba luminoso. Su rostro resplandecía de serenidad, estaba radiante* ³⁴.

REFLEXIÓN

¿Qué nos quiere decir nuestro Dios por medio de los milagros de la sangre de los mártires? En primer lugar que ellos no están muertos y derrotados por el poder del mal que los llevó a la muerte. Ellos están vivos con Dios y están gloriosos en su reino de felicidad. Ellos están triunfantes y Dios se glorifica en sus vidas y en su martirio, y a través de ellos hace portentos maravillosos para reafirmar nuestra fe. Los milagros son la mejor prueba de la existencia de Dios y, si Dios existe, hay un cielo que nos espera, si es que libremente lo deseamos, pues Dios a nadie le obliga a ser feliz con Él eternamente y respetará su libertad eternamente.

San Jenaro, san Pantaleón y tantos otros mártires gloriosos nos hablan de la vida definitiva y de que esta vida es solo un paso, una prueba para la eternidad. Vivamos, pues, en este mundo en una perspectiva de eternidad, y no nos dejemos engañar por los encantos y placeres de este mundo. Pero podemos preguntarnos: ¿Y por qué Dios permite el mal y la muerte de tantos mártires que dan su vida antes que renegar de su fe, cuando parece que han sido vencidos por los malvados? San Agustín responde: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de esos mismos males* ³⁵. Desde este punto de vista, podemos decir que el mal, en cierta manera, es útil en cuanto propicia ocasiones para el bien. O como suele decirse: Dios escribe derecho con renglones torcidos. Es cierto que muchos no lo pueden comprender, pero no por eso deja de ser cierto que, al final, como se nos dice en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, al final vence siempre

³⁴ Summarium super dubio del Proceso de canonización, pp. 326-332.

³⁵ Enquiridion 13, 8.

el bien. En esta lucha secular y permanente entre el bien y el mal no nos podemos dejar llevar por los espejismos del triunfo, a veces, de los malos. Dios tiene siempre la última palabra. Precisamente por eso, muchas veces Dios se alegra en manifestar su gloria en los mártires después de su muerte con milagros espectaculares como en el caso de san Jenaro, de san Pantaleón y de otros muchos.

Ellos nos enseñan el camino de la entrega total. Por eso, vivamos para Dios, vivamos con la mirada puesta en la eternidad que nos espera. Y digamos con fe y convencimiento: *Bendito sea Dios y benditos sean sus santos y sus mártires que dieron su vida por Él y ahora son y serán felices eternamente, por los siglos de los siglos. Amén.*

CONCLUSIÓN

Después de haber leído este libro, podemos exclamar llenos de alegría:
Dios existe, Dios nos ama, Dios hace milagros.

Realmente el hecho de que la sangre de san Jenaro, de san Pantaleón y de otros santos se licúe y se solidifique en tiempos diversos, con temperaturas diversas, a veces al instante, a veces después de un tiempo, en ocasiones en parte o totalmente; con cambios de peso y volumen... Tantos detalles del proceso nos indican que estos milagros no están sujetos a una norma fija que debería actuar siempre de la misma manera en las mismas circunstancias como sucede en las leyes físicas conocidas. Además, como hemos anotado, para que haya licuefacción es preciso que haya una creación de la nada del plasma sanguíneo, que no existe cuando sólo hay coágulos sólidos de sangre. Y, sobre todo, pensemos que esto ocurre y ha ocurrido desde hace muchos siglos. Lo cual hace que el milagro sea más maravilloso y palpable.

Para terminar solo quiero desearles una fe grande y profunda en Jesús, el amigo fiel que siempre nos espera en la Eucaristía, y a la vez un amor grande y profundo a María nuestra Madre, sin olvidarse de la Palabra de Dios, que es Palabra de vida.

Que Dios los bendiga y sean santos, viviendo totalmente para Él. Este es mi mejor deseo para cada uno de vosotros.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Alfano y Amitrano, *Il miracolo di san Gennaro. Documentazione storica e scientifica con bibliografia redatta dal prof G.B. Alfano e dal p. Antonio Bellucci*, 1928.
- Alfano y Amitrano, *Il miracolo di san Gennaro in Napoli*, Nápoles, 1950.
- Alfano y Amitrano, *Le scienze occulte e il miracolo di san Gennaro*, 1922.
- Alfano y Amitrano, *Notizie sulle reliquie di sangue*, Nápoles, 1951.
- Aringhi Paolo, *Roma Subterránea*, Roma, 1651.
- Ayape Eugenio, *La sangre de San Pantaleón en Madrid*, Madrid, 1987.
- Baima Bollone Pier Luigi, *San Gennaro e la scienza*, Milán, 1989.
- Biasco V., *Storia del martirio e morte di san Gennaro*, Nápoles, 1850.
- Bellucci Antonio, *Memorie storiche ed artistiche del Tesoro_ nella cattedrale dal sec. XVI al XVIII*, Nápoles, 1915.
- Bellucci Antonio, *Un miracolo straordinario di san Gennaro*, Napoli, 1926.
- Cazzulli A., *Sanctus Pantaleon*, Cremona, 1493.
- Cruz J. C., *The incorruptibles*, Tan books, 1977.
- Di Casignana B., *Elogio sacro sopra la miracolosa liquefazione del sangue di san Gennaro*, Nápoles, 1835.
- Fallica Giuseppe, *Il miracolo dei corpi incorrotti*, Ed. Segno, 2009.
- Ferrua A., *Sotto il segno del sangue*, Civiltà cattolica, 7 abril de 1945.
- Giannetta Enrico, *Il sangue miracoloso di San Lorenzo martire*, Frosinone, 1964.
- Giuseppe degli Agosti, *San Pantaleone, medico e martire*, Crema, 1985.
- Imperato Giuseppe, *Un testimone, san Pantaleone*.
- Lapple A., *Inchiesta delle reliquie. Storia, leggende, devozione*, Sugarco Ed., 2007..
- Plantanida T., *Vita di san Pantaleone martire, medico nicomediense*, Crema, 1707.
- Pietrasanta S., *De miraculis perpetuis*, 1701.
- Rocca Angelo Maria, *Una sfida all'incredulità. Narrazione di fatti miracolosi*, Librería salesiana, Turín, 1909.
- Rossi Luigi, *La Chiesa e il culto di san Pantaleone a Vallo della Lucania*, 2005..
- Silvestri Cl., *Monografia del reliquiario di S. Lorenzo M. in Amaseo*, Roma, 1898.
- Sperindeo Gennaro, *Il miracolo di san Gennaro*, Nápoles, 1901.
- Sperindeo Gennaro, *Un grande apostolo. Vita popolare di san Gennaro*, 1940.
- Tutini Camillo, *Memorie della vita, miracoli e culto di san Gennuario martire*, Nápoles; 1633.
- Uranus, *Epistola in mortem s. Paulini*, In *Epistolae*, Migne, 5. 861.

&&&&&&&&&&&&&&&